



Políticas de juventud, un recorrido institucional

En la Argentina existe una extensa serie de programas y proyectos dirigidos directa e indirectamente a la juventud. En diferentes áreas gubernamentales, tales como educación, trabajo, salud, cultura y deporte, hay iniciativas específicas orientadas a la integración social de jóvenes, en particular para quienes tienen entre 18 y 25 años de edad. Pero además, tanto en el Gobierno Nacional como en el Provincial, existen sendos organismos especialmente orientados a tal fin: la Dirección Nacional de Juventud del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y la Dirección Provincial de Juventud del Ministerio de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. Tanto para la breve historia de las políticas de juventud en la Argentina, como para ambas dependencias, el 2004 significó un punto de quiebre, en tanto por primera vez en varios años se presentaron y comenzaron a ejecutar programas masivos de integración social de jóvenes, hasta ahora orientados casi exclusivamente a jóvenes de hogares pobres e indigentes.

La Dirección Nacional de Juventud (DINAJU) es un organismo cuya responsabilidad primaria es asistir “en el diseño, coordinación y ejecución de políticas sociales destinadas a jóvenes en situación de vulnerabilidad social, con el fin de mejorar su calidad de vida, facilitar la satisfacción de sus necesidades básicas y el ejercicio de sus derechos políticos y sociales”. Para ello ha lanzado el Programa Nacional de Inclusión Juvenil, dirigido a jóvenes de 18 a 25 años de edad que se encuentran desocupados o subocupados, en situación de pobreza y con bajo nivel

de escolaridad o baja calificación laboral, así como a todos aquellos jóvenes emprendedores que vienen desarrollando proyectos productivos o asociativos en su comunidad. Sus objetivos son desarrollar las capacidades productivas de los jóvenes, promover la generación de emprendimientos productivos, generar procesos socio-comunitarios que permitan el desarrollo de capacidades y destrezas promoviendo la responsabilidad social y las prácticas solidarias, y fortalecer la capacidad institucional de las áreas de juventud provinciales y municipales, de las organizaciones no gubernamentales y de la sociedad civil que trabajen con jóvenes. Durante el año 2004, el Programa inició su primera fase de implementación en algunas provincias y municipios seleccionados. Asimismo, la DINAJU ejecuta otros programas: Líderes Comunitarios Juveniles, Derechos y Obligaciones de los Jóvenes, Salud Reproductiva, Capacitaciones Laborales, la publicación electrónica “Notijoven” y el Centro de Documentación e Investigación.

La Dirección Provincial de Juventud, por su parte, colabora en la gestión del Proyecto Adolescentes, iniciado por el Ministerio de Desarrollo Humano de la Provincia de Buenos Aires. Este programa tiene como objetivo propiciar el acceso de adolescentes y jóvenes a bienes sociales y servicios de la comunidad en condiciones de igualdad, alentar su participación activa, creativa y responsable, y prevenir y evitar la judicialización y consecuente institucionalización de niños, niñas y adolescentes. Operativamente, procura que jóvenes de entre 14 y 21 años de edad,

con el apoyo de una organización comunitaria y el gobierno local o provincial, se organicen en grupos para presentar proyectos que refuercen su inclusión a través de la escuela, los ámbitos educativos no formales, la capacitación laboral, las actividades culturales, recreativas, deportivas, sociales y solidarias o el cuidado integral de la salud.

Los emprendimientos aprobados tienen una duración de un año y deben asegurar el acceso de los jóvenes a herramientas que les permitan ser protagonistas en la elaboración de un proyecto de vida propio y autónomo. Para eso, una vez aprobados, el Ministerio de Desarrollo Humano transfiere mensualmente a cada organización una cápita por adolescente para cubrir viáticos, gastos mínimos y cuota alimentaria. Además, se destina a las organizaciones una suma para cubrir gastos materiales y operativos.

El programa hace hincapié en el papel de figuras adultas que acompañen el desarrollo y la consolidación de identidad de los jóvenes. Así, los proyectos deben estar necesariamente acompañados por alguna organización social u organismo del Estado. Pero además, desde su propia fundamentación se enfatiza en la necesidad de no tomar al joven aislado de su familia ni de su comunidad, el entorno que lo acompaña diariamente en su crecimiento. Desde el Gobierno Provincial participan además numerosas áreas, que atraviesan diversos aspectos de la vida de los jóvenes. Por último, se pone especial interés en el objetivo de romper con la imagen de instituciones públicas que rechazan adolescentes o los consideran únicamente como foco de problemas o grupo de consumo.

Asimismo, la Dirección Provincial de la Juventud lleva adelante otros proyectos, tales como los de Arte Joven, Becas Universitarias, Apoyo para Jóvenes Emprendedores, Los jóvenes y los derechos humanos, Prevención de Adicciones, Tarjeta Joven y Banco de horas solidarias.

El Programa de Becas Universitarias, llevado adelante conjuntamente con la Secretaría General de la Gobernación, ha impulsado el otorgamiento de estímulos para aquellos jóvenes que estudian en universidades nacionales que tienen sede en la Provincia de Buenos Aires. Las becas tienen por finalidad facilitar el acceso o la prosecución de estudios universitarios a aquellos alumnos que, careciendo de recursos económicos suficientes, observen un buen rendimiento académico y regularidad en sus estudios.

El Banco de Horas Solidarias, organizado conjuntamente con los ministerios de la Producción y de Desarrollo Humano, es un proyecto que apunta a generar sobre la juventud bonaerense una visión diferente de la actual: por un lado, derrumbar la imagen estigmatizante que la concibe como sector social “problema” y pasar a visiones y lógicas más comprensivas y precisas del complejo mundo juvenil; y por otro lado, rescatar la generación e instalación de los cimientos de una institucionalidad pública en materia de juventud. El Banco interrelaciona, bajo la condición digna del trabajo, a jóvenes que quieran brindar voluntariamente su tiempo a la comunidad en la que viven. Consiste en lograr que realicen una donación voluntaria de dos, tres o cuatro horas semanales de trabajo para tareas solidarias, según la disponibilidad de tiempo que puedan ofrecer a su comunidad. Sus objetivos generales son promover una amplia participación de los jóvenes en sus comunidades, como así también fortalecer lazos con la sociedad y con las instituciones públicas y no gubernamentales, y brindar una ocupación transitoria para los jóvenes desocupados, que les servirá para sentirse y saberse útiles hacia la comunidad en que viven, a pesar de que no exista una retribución salarial. Sus objetivos específicos son interrelacionar a los jóvenes de diferentes edades en trabajos comunes, brindar la oportunidad de vinculación de estu-

diantes universitarios y terciarios con organizaciones civiles y con la comunidad en general, considerar al trabajo voluntario no sólo como un recurso social frente a la crisis del Estado de Bienestar y a la ineficacia en la prestación de servicios públicos, sino como un actor protagonista que participa en la construcción de espacios públicos donde se forman y representan las identidades sociales para una Comunidad Organizada, y observar las diferentes alternativas que van desde el efecto de mutua potenciación de los resultados de cada entidad participante hasta las carencias que el mismo Programa pueda tener.

El Programa Arte Joven, elaborado conjuntamente con el Instituto Cultural, tiene como objetivos promover un espacio de participación, crecimiento y proyección artístico cultural para los jóvenes creadores, estimular la creación artística como expresión de la identidad provincial y regional, difundir el trabajo de jóvenes creadores a toda la comunidad, promoviendo una mayor democratización de los bienes culturales, crear un espacio de reflexión, creación y búsqueda que permita conocer, comprender y compartir la problemática y las posibilidades del sector, contribuir a la articulación entre arte y trabajo, y buscar el bien común a través de la promoción de la producción artística y artesanal, estimulando la investigación y un desarrollo pluralista en sus distintas modalidades. Incluye las disciplinas de Artes Visuales, Artesanía Tradicional y Literatura.

El Proyecto Tarjeta Joven, organizado en colaboración con el Banco de la Provincia de Buenos Aires, está destinado a fortalecer el acercamiento hacia el conocimiento de la acción de Gobierno y hacia la participación de los jóvenes. El proyecto permite además generar estadísticas acerca de las preferencias, gustos, costumbres y cambios de hábitos de los jóvenes. La Tarjeta les permite a los usua-

rios obtener importantes descuentos y reintegros a través de las compras que realicen en todos los comercios y empresas adheridas al programa. Con la Tarjeta Joven se busca: generar mecanismos de identificación e inserción juvenil en el consumo mediante un elemento que apoya, a través de la facilitación del acceso a bienes y servicios, los procesos de integración de los jóvenes con respecto al mundo adulto; asistir y asesorar a los jóvenes bonaerenses en cuanto a la diversidad de prestaciones que el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires tiene para ellos; y facilitarles el acceso a diversos servicios y bienes materiales, apuntando a mejorar su calidad de vida.

La Dirección Provincial colabora con las áreas de Juventud de diversos municipios y con otros organismos provinciales que también organizan frecuentemente actividades de promoción de la integración social de los jóvenes a partir de su esfera de competencia, tales como el Encuentro de Jóvenes Universitarios Bonaerenses (organizado junto con el Instituto Provincial de la Administración Pública, el Programa Leer Más de la Dirección General de Cultura y Educación), las Jornadas Provinciales para Jóvenes Emprendedores y el Concurso Provincial para Jóvenes Emprendedores de la Provincia de Buenos Aires (organizados por el Ministerio de la Producción), las Jornadas de Capacitación de Jóvenes Dirigentes Políticos y numerosas actividades realizadas en forma conjunta con la Secretaría de Derechos Humanos. En particular, el Programa Los Jóvenes y los Derechos Humanos tiene como objetivo difundir información a través de los directores o responsables del área de Juventud de cada municipio con el fin de instruir a los jóvenes bonaerenses acerca de sus derechos civiles y legales.

En ese marco, la Secretaría de Derechos Humanos desarrolla la Campaña Cartilla “Si te detienen”, orientada a pro-

mover entre los jóvenes el conocimiento de sus derechos, a través de la distribución de material gráfico destinado a encaminar su conducta en caso de detención por parte de las fuerzas de seguridad. La campaña se realiza mediante la estrategia en red, a través de una convocatoria amplia que logra la participación de diferentes actores locales para ganar la continuidad de los acuerdos y su sostenimiento: la Delegación de Minoridad local, la Jefatura Departamental de Policía, el Departamento Judicial de la zona, las instituciones municipales relacionadas con la juventud, las organizaciones no gubernamentales relacionadas con la temática, los clubes, las sociedades de fomento, los centros de jóvenes, las iglesias, las escuelas medias privadas o públicas y los centros de estudiantes. Luego, mediante la identificación del grupo promotor de la campaña, se organizan talleres, reuniones de debate, cine, mesas redondas con expertos, etc.

Conjuntamente con la Subsecretaría de Atención a las Adicciones se realizan en diversos distritos charlas preventivas respecto a problemas tales como drogas, alcohol y enfermedades de transmisión sexual. Se llevan a cabo, fundamentalmente, en establecimientos educativos con la asistencia de jóvenes de Polimodal y Tercer Ciclo de EGB, que van de los 12 a los 17 años, que es la franja que mayor riesgo corre con respecto a las adicciones. El Programa de Prevención de Adicciones tiene como objetivo informar a los jóvenes acerca de las consecuencias que tienen las diversas adicciones en la vida cotidiana y sobre las secuelas a futuro que pueden tener aquellos que son adictos al alcohol y a las drogas de todo tipo; también procura fomentar el deporte y la recreación como formas de prevención y alejamiento de las adicciones, y provocar políticas solidarias con otros jóvenes que son adictos o están en riesgo de serlo.

El Programa de Prevención de SIDA en los Jóvenes tiene como objetivo instruir-

los acerca del uso del preservativo, clarificar cómo son realmente las vías de contagio, desmitificar acerca de los tabúes que corren de boca en boca con respecto a determinadas acciones que lo producirían y ayudar a los adolescentes a resistir la presión social que les induce a comprometerse en actividades riesgosas. A la vez, procura destacar la importancia de la educación sexual, de manera que se recalquen las razones para la conciencia, el autodomínio y la responsabilidad, enseñar los procedimientos para prevenir la relación con las drogas, efectivizar la capacitación de docentes para actuar en prevención del SIDA, asistir en aspectos técnicos de la elaboración de proyectos escolares para la prevención del SIDA en contextos sociales vulnerables, fomentar acciones dirigidas a desarticular el prejuicio respecto de la enfermedad y de las personas que viven con ella, difundir información pertinente y relevante con el fin de que el docente se constituya en agente multiplicador, y propiciar hábitos y actitudes concretas de la cultura del cuidado.

El Programa de Apoyo para Jóvenes Emprendedores, ejecutado conjuntamente con el Ministerio de la Producción y la Comisión de Investigaciones Científicas, tiene como objetivo la creación de empresas dinámicas en la Provincia de Buenos Aires a través del fomento y el fortalecimiento de la actitud emprendedora en los jóvenes bonaerenses. A tal fin, procura incentivar esta actitud para que ellos se conviertan en agentes del cambio cultural y de la generación de empleo sustentable, identificar y promover a jóvenes emprendedores, estimular la formulación de ideas-proyecto de empresas dinámicas, productivas y de servicios que agreguen valor a la producción, y asegurar, mediante la asistencia técnica y la articulación para el acceso a los recursos, el desarrollo e implementación de los proyectos. La primera etapa abarca desde la motivación de jóvenes que son potencia-

les emprendedores hasta la formulación de la idea proyecto y la selección de 20 mejores proyectos por universidad. Se sustenta en concursos regionales de ideas—proyecto promovidos localmente con intervención de universidades y otras instituciones gubernamentales y no gubernamentales que participan para fomentar la cultura emprendedora joven en el marco del desarrollo local sustentable. La segunda etapa comprende la capacitación específica y la tutoría para el desarrollo y formulación del plan de negocios y la implementación del proyecto.

Otros organismos del Gobierno Provincial llevan adelante proyectos de promoción de la integración social de los jóvenes. La Dirección de Atención Primaria del Ministerio de Salud realiza actividades de concienciación de la población joven sobre el cuidado de la salud, incorpora conceptos de patologías prevalentes entre los 18 y los 25 años de edad, fomenta la participación comunitaria en temas tales como la bulimia, la anorexia, la obesidad, las adicciones y la rehabilitación, incorpora conceptos de organizaciones no gubernamentales y participación comunitaria, determina acciones de promoción de la salud, propiciando la participación de los jóvenes en la definición de la prevención y en la elaboración de programas locales de salud, su ejecución y su evolución, e implementa técnicas para el conocimiento de la epidemiología en los municipios, tratando de que la población adolescente, mediante recorrido de su hábitat, sepa utilizar los medios necesarios para lograr en salud equidad, eficiencia y sustentabilidad, en el marco de una intensa participación social. Por su parte, la Dirección de Patologías Crónicas desarrolla un Proyecto de Fortalecimiento de la Salud basado en la promoción de hábitos saludables de vida en la población joven.

La Subsecretaría de Planificación de la Salud lleva adelante el Programa de Capacitación en Salud Sexual y Reproduc-

tiva y Procreación Responsable, cuyo objetivo es fortalecer a los equipos de salud para dar cumplimiento a la Ley Provincial y su reglamentación sobre la materia, implementar consejerías a nivel local para integrantes del equipo de salud en contacto con los usuarios y estimular servicios con calidad y cobertura adecuadas, con énfasis en la Atención Primaria. Esto permite identificar y procesar los problemas relacionados con la salud sexual y reproductiva en el nivel local, conformar y fortalecer equipos de trabajo, desarrollar estrategias comunicacionales e instalar y gestionar un sistema de información acerca del problema.

La misma Subsecretaría ejecuta el Programa de Capacitación “Curso de Operador Comunitario en Atención de las Adicciones, Socio—terapéutico y de la Calle”, que se realiza en coordinación con la Subsecretaría de Asistencia a las Adicciones, cuyo objetivo es intervenir en las sedes sociales y asistenciales existentes mediante la formación para la incorporación de personas en equipos de trabajo en atención de las adicciones. También ejecuta el Programa de Becas para la capacitación laboral de jóvenes en el ámbito de la administración pública, cuya población objetivo son los jóvenes de 16 a 21 años cuya situación haya requerido intervención judicial. El Ministerio de Salud, como organismo de aplicación, establece los ámbitos laborales aptos para la inserción laboral de los jóvenes y garantiza su capacitación laboral, aportando los recursos económicos necesarios para cada participante del Programa.

La Dirección Provincial de Capacitación para la Salud también ejecuta el Programa Provincial de Desarrollo de Recursos Humanos en Enfermería, el “Curso Anual de Capacitación en Adolescencia: un enfoque interdisciplinario” y el Ciclo de Charlas sobre Adolescencia, el Programa de Capacitación en Prevención y Asistencia en VIH/SIDA y Enfermedad-

des de Transmisión Sexual y los Talleres de Prevención de Accidentes de Tránsito en Adolescentes, destinados a estudiantes de los últimos años del Polimodal.

Gestión local de proyectos

La formulación de políticas de juventud ha debido realizarse en el marco de un debate en el cual los gestores de proyectos orientados a la población juvenil tienden a fundamentarlas a partir de argumentos ligados a sus necesidades más urgentes, mencionando sus insuficiencias en cada una de las áreas tradicionales de la gestión pública. Sin embargo, otras voces abogan por la universalización de las políticas sociales, negando la eficacia de las acciones orientadas a sectores o grupos de edad determinados, en buena medida como una forma de reaccionar en contra de algunos de los efectos negativos que han tenido en la pasada década políticas sociales excesivamente focalizadas. Para ellas, es preciso que las políticas sean integrales y que apunten a la participación y a la integración del conjunto social. Sin embargo, una posición intermedia seguramente estaría más cerca de la posibilidad de formular acciones efectivas en la integración social de los jóvenes: en tanto hay indudablemente necesidades específicas que deben satisfacerse con políticas focalizadas, a la vez las políticas de integración social de los jóvenes también deben poder construir una noción de ciudadanía ampliada que sólo es posible si se universalizan las acciones hacia ellos dirigidas. En otros capítulos del presente Informe se desarrollan diversos aspectos específicos relacionados con la disposición de los jóvenes a involucrarse en proyectos en los que intervienen exclusivamente sus pares y no personas de otras edades.

Procurando resumir los diferentes argumentos que esgrimen quienes afirman

la pertinencia de las políticas específicas de integración social para la juventud, puede afirmarse que ésta ha dejado de ser una mera transición y para muchos se ha vuelto un período demasiado largo para no tener sentido en sí mismo. Si se extreman ciertas visiones de los propios jóvenes, y si se excluyen los establecimientos educativos, relativamente lejanos de los sectores socioeconómicos más desfavorecidos luego de los 18 años de edad, la mayor parte de las instituciones estatales sólo hacen visibles a los jóvenes cuando provocan problemas. Se trata de un sector de la población poco valorado en tanto grupo con características particulares. Si bien resultan particularmente relevantes en localidades pequeñas y medianas, en áreas rurales y semi-rurales son menos visibles todavía, porque se encuentran aislados de los centros de decisión y desperdigados entre sí, con lo cual tienen muy escasa capacidad de expresión.

La institucionalización del cambio y la centralidad del conocimiento ubican a los jóvenes en posiciones relativamente favorables en relación a los demás sectores y los convierten en sujetos que tienen capacidades específicas para aportar al conjunto de la comunidad. Pero a la vez los jóvenes se ven “abandonados” de la mano del Estado. Tienen serias dificultades para comprender los mecanismos de llegada a las instituciones públicas, y a la vez resisten a someterse a ciertos procedimientos institucionales que les generan sospecha. El modelo tutelar del que se derivaban las políticas exclusivamente para los niños y los demás grupos necesitados de cuidado cayó con la crisis, dejando al descubierto que aun los jóvenes, quienes se suponía que podían “arreglárselas solos”, deben ser sujetos de políticas públicas. Pero si bien tienen un fuerte potencial de asociatividad, a la vez demuestran sistemáticamente estar en una situación de mutua sospecha respecto a los efectos de políticas públicas de los distintos

niveles del Estado. Por parte de los cuadros técnicos que las ejecutan, esta situación no deja de resultar una frustración, en tanto afirman que “es la población que dinamiza a un país”, y también que “hay una fuerza tirada en la esquina que se desaprovecha y que genera al mismo tiempo un fuerte costo para el Estado”. Para ellos, el desafío es que los jóvenes vean que existen pares a quienes les preocupan, que experimenten la noción y el sentido de comunidad a fin de evitar una mayor fragmentación.

Por otro lado, las políticas para jóvenes son vistas como necesarias también porque hay ciertas actividades productivas para las que se requiere mano de obra capacitada y en las que se están empleando operarios adultos que conocen el oficio. En este sentido, algunos especialistas entienden que el esfuerzo mayor de las políticas destinadas a esta franja de edad debería residir en la capacitación laboral.

Las políticas de juventud que se forjan en cada período pueden ser concebidas como una expresión del modo en que se comprende la idea de juventud en ese momento. El no reconocimiento de la juventud como grupo social particular y población objetivo de políticas públicas específicas lleva a desconocer la existencia de un grupo que como tal podría resultar revoltoso. Algunos entonces tienden a incluirlos en grupos tales como adolescentes o infantes, o a tomarlos como etapa de transición a la adultez, es decir, como adultos en formación a los que falta completar sus derechos y conformar su propia familia. En un extremo, se llega a concebirlos únicamente en el marco de una política de disciplina, de control social. La costarricense Dina Krauskopf afirma que “la fragmentación programática de la juventud como problema se revela al definirla en relación al embarazo, la delincuencia, las drogas, la deserción escolar, las pandillas, etc. Se construye una percepción generalizadora a partir

de estos polos sintomáticos y problemáticos. La prevención y atención se organizan para la eliminación de estos problemas y peligros sociales más que para el fomento del desarrollo integral de los grupos de adolescentes y jóvenes”.

En el otro extremo, se busca hacer política a través de la juventud, haciéndola instrumento de objetivos partidarios o cooptándola como mano de obra de escaso costo. En el medio, la tentación de brindarle recreación para que se mantenga ocupada. En los tres casos se la concibe incapaz de asumir responsabilidades o de formular propuestas sensatas. A la vez, los problemas que se consideran primordiales en cada período suelen atravesar los programas que se ponen en práctica con esta población, muchas veces independientemente de que ésta los demande. Sergio Balardini menciona cuatro modelos de políticas dirigidas hacia los jóvenes que caracterizaron diferentes momentos históricos: “educación y tiempo libre con jóvenes «integrados»; control social de sectores juveniles «movilizados»; enfrentamiento a la pobreza y prevención del delito; inserción laboral de los jóvenes «excluidos»”.

Una política de Desarrollo Humano debe considerar las necesidades de redistribución así como las de reconocimiento: de capacidades ocultas, de actores invisibles, de procesos en marcha, de articulaciones viables que habitualmente persisten en la penumbra y casi siempre en el olvido. “La lucha por el reconocimiento – escribe Nancy Frazer – se está convirtiendo rápidamente en la forma paradigmática de conflicto político en los últimos años del siglo veinte. Las exigencias de ‘reconocimiento de la diferencia’ alimentan las luchas de grupos que se movilizan bajo las banderas de la nacionalidad, la etnia, la ‘raza’, el género y la sexualidad. En estos conflictos ‘postsocialistas’, la identidad de grupo sustituye a los intereses de clase como mecanismo principal de movilización

política. La dominación cultural reemplaza a la explotación como injusticia fundamental. Y el reconocimiento cultural desplaza a la redistribución socioeconómica como remedio a la injusticia y objetivo de la lucha política”.

Josep Bernales Sastre sostiene que “en los últimos años los cambios entre la juventud han sido lo suficientemente significativos como para replantearse algunos modelos y actuaciones. Hay que actualizar los discursos y potenciar nuevas fórmulas de intervención. En este sentido, y a modo de ejemplo, la oferta de ocio consumista ha sabido adaptar mejor sus mensajes y sus canales de comunicación con los jóvenes que las ofertas de ocio institucional. Actualmente, pensar en departamentos de juventud dedicados exclusivamente al tiempo libre y políticas de participación es un error y una irresponsabilidad institucional, si bien muchos equipos de gobierno consideran que este tipo de políticas tienen un fácil rendimiento electoral. También hay que decir que a través de políticas de ocio y tiempo libre y de turismo se pueden conseguir objetivos educativos importantes, tanto en lo que se refiere a los aspectos de socialización y de integración social, como de desarrollo cultural, si bien no deben ser los programas centrales de un departamento que pretenda desarrollar políticas de juventud efectivas y realistas”.

Como señala un estudio dirigido por el chileno Oscar Dávila, en ciertos lugares de América Latina “la oferta programática, junto con mantener los mecanismos y programas tendientes a incrementar aquella integración estructural, principalmente por el lado de las políticas sectoriales, intenta avanzar por enfoques de ciudadanía, emprendimiento, capital social, participación juvenil comunitaria, vínculos sociales, redes sociales; donde se asume que el foco de la política pública de juventud se construye en torno a una imagen de ‘joven emprendedor’ y bajo una lógica

de acción mediatizada por determinados programas y proyectos. Con ello, también nos hallamos ante la presencia de un tipo de juventud y de jóvenes que no son concebidos como sus pares de la década pasada, sino con un tipo de joven que cree y ha introyectado la dimensión individual del éxito y valora los canales clásicos de integración funcional, preferentemente el sistema educativo, como credenciales válidas de cumplimiento de aspiraciones en la vida adulta”.

Sin embargo, según afirma Dina Krauskopf, en América Latina se ha tendido a generar una agregación programática más que una política de juventud. Se trataría más bien de un conjunto de ofertas inconexas dirigidas hacia un mismo sujeto. Esa tajante división sectorial es un defecto que muchas políticas públicas arrastran históricamente. Cuando se trata de las políticas de juventud, el problema parece ser más de fondo: si bien en los últimos años han ocurrido importantes avances, falta perfilar el campo específico y hay ausencia de un modelo que defina claramente qué son, hacia dónde deberían orientarse, cómo hacerlas, quién debería llevar a cabo qué funciones y qué presupuesto asignarles. En la Argentina, tales políticas “se desarrollaron de una manera tal que no hay acumulación, sino avances y retrocesos con constantes cambios de nombre y de importancia en el organigrama”.

A pesar de la creciente preocupación de los gobiernos latinoamericanos en el tema juventud, la política dirigida a los jóvenes todavía se encuentra diseminada en una serie de programas descoordinados que muchas veces parten de concepciones y de lógicas diferentes –incluso contrapuestas– en su definición de juventud y de política de juventud. Desde las áreas de deporte, por ejemplo, a veces se concibe la práctica deportiva como un medio de prevención de ciertos problemas de salud y no como una forma de hacer

algo que provoca placer o distracción. Otra forma de ver la misma actividad, pero que evidentemente imprime un sesgo distinto a lo que pueda ofrecérsele a los jóvenes, es el deporte como modo de prevención de hechos delictivos, mecanismo que permitiría mantenerlos ocupados y controlados bajo ciertas reglas que los vuelven manejables. Lejos estaría esta concepción del deporte como modo de participar en la comunidad, de expresión o promoción de la pertenencia a un conjunto, experiencias que deberían ofrecerse. Del mismo modo, los operadores comunitarios definen sus actividades en función de nociones que la mayoría de las veces quedan ligadas a criterios que define la institución a la que pertenecen, y que muchas veces están desactualizadas respecto a los debates conceptuales.

Entre los especialistas hay coincidencia en que los organismos específicos son institucionalmente débiles. Es marcada la denuncia a la discontinuidad e inestabilidad de las áreas específicas. Por otro lado, se reclama un aumento en el impacto de las políticas de juventud. Los impactos significativos tanto objetiva como subjetivamente han sido bajos, así como el rezago de los programas en el tiempo. Tampoco ha habido demasiados flancos abiertos: según el uruguayo Ernesto Rodríguez, si se desagrega el gasto público social dirigido a la población joven, puede comprobarse que éste está dirigido casi en su totalidad a la educación. Pero no es el área específica el que ejecuta ese gasto. Comúnmente, ese área toma a su cargo propuestas hacia variables blandas tales como participación y tiempo libre, y se desvincula de las variables más fuertes como salud, empleo y educación, que quedan a cargo de los sectores tradicionales.

Las políticas de juventud con algo más de presupuesto y recursos están focalizadas en jóvenes pobres y excluidos, y en educación, capacitación para el trabajo y participación social. Para el resto, sólo

queda la universidad pública o las fuerzas de seguridad. Sergio Balardini además hace referencia a la debilidad que el área tiene en los ámbitos legislativos: “todas las iniciativas gubernamentales en materia de políticas de juventud han sido promovidas por la vía de decretos, lo que ha hecho que ninguno de los organismos existentes tenga la fuerza que le proporcionaría haber surgido de una Ley sancionada en el Parlamento, con el acuerdo de distintos sectores políticos y sociales. Es así que, si bien este hecho no ha sido materia de objeciones, tampoco se logró generar algún debate sobre la necesidad, pertinencia e incumbencias de los organismos públicos de juventud. En consecuencia, los criterios que deberían officiar de guía para la acción, han quedado librados exclusivamente a la mejor voluntad e intuición de los funcionarios designados”.

Otra debilidad al respecto es que se reconoce que no suelen ser políticas demandadas. Además, en la Argentina hay pocos técnicos especializados en la materia y son menos todavía los que se dedican a trabajar en el área. Por eso, quienes gestionan esta clase de políticas no suelen estar conceptual ni técnicamente formados en el tema (en ese sentido, es muy valioso un trabajo que realiza el grupo de FLACSO en terreno), aunque muchos de ellos han adquirido conocimiento principalmente en base a su experiencia o su búsqueda personal de material que avale su práctica. En algunos casos, las áreas están excesivamente “politizadas” como para ser operativas. De todos modos, cualquier área estatal que no se haya institucionalizado lo suficiente es blanco fácil de favores volátiles.

Según un coordinador de área, la debilidad institucional se da como consecuencia del constante recambio de personas. Sin fortalecer institucionalmente las políticas de juventud, difícilmente se logre permanencia y continuidad. Los que trabajan en ellas muchas veces la conside-

ran un lugar de paso, un escalón de menor jerarquía y prestigio como para acceder a otras áreas. Se ha instituido que se trata de un estamento de menor rango. Por otro lado, en algunos casos hay una cierta presión hacia quienes empiezan a dejar de ser jóvenes para que dejen el área. Así, se concreta un mecanismo que se naturaliza: mientras se es joven e inexperto se trabaja en el área, cuando se adquiere una cierta capacidad de gestión se pasa a otro sector. Es lamentable que así se vayan la gran mayoría de quienes finalmente se formaron en el tema. Rodríguez señala además que, como “la condición juvenil se pierde con el paso de los años, y además, cambia constantemente a lo largo del ciclo juvenil, los intereses y las expectativas de los jóvenes son muy pasajeros, con lo cual, resulta muy difícil darle perspectiva de largo plazo”.

Una de las ventajas que se puede atribuir al hecho de que los jóvenes hayan copado las áreas es que son portadores de un ideal menos controlador y asistencialista que generaciones anteriores menos formadas en una política social profesionalizada y crítica. Otro hecho destacable que comúnmente se señala está ligado a que algunas experiencias exitosas a nivel local han trascendido la falta de continuidad del nivel central, y han logrado sostenerse aun en momentos en que no fueron prioridad para el nivel central. Según algunos responsables de las áreas municipales, ello ocurre “porque nos vemos las caras; la gente sabe qué se hace bien y qué se hace mal, entonces lo bueno sigue porque es visible y porque si lo sacaran la gente reclamaría”.

De los encuentros con jóvenes que no forman parte del gobierno municipal se desprende que no suelen reconocer un referente estatal local en políticas de juventud. En muchos casos, no saben siquiera de la existencia de tales políticas, a pesar de que existen organismos creados a tal fin en todos los niveles de gobierno. En

definitiva, este es el mejor indicador de la debilidad institucional a la que se hacía referencia: la discontinuidad hace que las políticas no sean reconocidas públicamente, lo que a su vez provoca que prácticamente no existan demandas sociales significativas hacia ellas.

Desde algunos municipios del Conurbano Bonaerense se plantea la dificultad de instalar el tema de la juventud como objeto de políticas locales. La idea que se ha creado de ella no es del todo satisfactoria. El área corre muchas veces el riesgo de transformarse en un “semillero” de personas para actos partidarios, pues se tiende a suponer que los jóvenes son enérgicos y tienen capacidad de atraer a otros jóvenes. La política queda así desvirtuada, con presupuesto cero, sin infraestructura ni personal idóneo. Así, puede afirmarse que a veces se ha promovido más la juventud política que la política de juventud. Además, es dirigida en ocasiones por “jóvenes emprendedores” que le otorgan al área un cierto atractivo: aparece como un sector en el que las nuevas voces se hacen oír, en el que las nuevas ideas pueden desarrollarse. El problema es que no necesariamente esos jóvenes movедizos encarnan nuevas ideas; muchas veces no logran superar las buenas intenciones, las ganas de hacer. Sumado a la falta de apoyo desde otros niveles de decisión, la política de juventud está condenada a un eterno renacer de cenizas aún calientes.

Al momento de realizarse el relevamiento para la elaboración del presente Informe, menos de un cuarto de los municipios que componen la Provincia de Buenos Aires cuentan en sus organigramas con áreas específicas de juventud, aunque es probable que esa proporción aumente como consecuencia de diferentes iniciativas del Gobierno Nacional y del Provincial. La mayoría de ellas tienen escasos meses de existencia, y en un número mínimo su antigüedad oscila entre los ocho y los dieciséis años.

Algunos gobiernos locales están creando espacios destinados exclusivamente al tratamiento de las problemáticas y necesidades propias de los jóvenes. En este conjunto se observan diferentes grados de avance, distinguiéndose entre aquellos que están evaluando la posibilidad de conformar el área y dando los primeros pasos para su concreción, hasta los que están llevando a cabo las diferentes instancias administrativas en respuesta a la Ordenanza Municipal que aprueba su creación.

De los partidos del Conurbano, la mitad cuenta con áreas específicas, casas de la Juventud o consejos de Niñez y Juventud. Aquellos municipios que no cuentan con áreas específicas incluyen el tema dentro de categorías más amplias, tales como las direcciones de Niñez, Juventud y Familia, o de Deporte y Juventud. En el grupo de distritos en que no aparece el nombre juventud en sus organigramas, generalmente instrumentan acciones dirigidas a este grupo desde las áreas de Cultura, Educación o Deporte.

Algunos municipios presentan experiencias particulares, en tanto no poseen un área institucional específica pero apoyan a grupos de jóvenes que realizan tareas comunitarias diversas, agrupados en Casas de la Juventud. Estos jóvenes co-gestionan con el Gobierno Municipal u obtienen del mismo un aval informal a través de la provisión de insumos para sus actividades, acompañamiento mediante la presencia de funcionarios en los barrios en los que las desarrollan, o acceso a la utilización del edificio de la Municipalidad para la realización de reuniones. Son también enviados, en representación del gobierno local, ante la convocatoria de las áreas de Juventud de los gobiernos Provincial y Nacional.

Otros municipios han tenido áreas de Juventud en el pasado pero las han desarticulado o se encuentran acéfalas. Se menciona la voluntad política de reorganizarlas, pero también hay quienes sólo atri-

buyen las razones de su desaparición “a un cambio de gestión”.

Fortalezas y debilidades institucionales

La mayoría de las áreas de juventud y especialmente las de muy reciente creación muestran una notoria debilidad institucional, con escaso personal –la mayoría en condición de voluntarios–, exiguo o nulo presupuesto propio, insuficiente infraestructura, bajo reconocimiento desde otras áreas y escaso protagonismo en los niveles de decisión. En la mayoría de los casos son áreas de escasa antigüedad y de poca cobertura e impacto. Es también habitual la creación de estos ámbitos como espacios destinados al desarrollo de actividades político partidarias funcionales a los jefes comunales. En estos casos, se reconoce en los jóvenes su capacidad de movilización y para ello se los convoca, limitándose de este modo la posibilidad de desarrollar al máximo sus capacidades para el diseño, la planificación y la gestión de políticas específicas.

El testimonio de algunos jóvenes avala como un atributo positivo su procedencia de la militancia: *“En esta dirección la mayoría somos jóvenes estudiantes que llegamos de la militancia. Tenemos una institución juvenil y participamos en la política. De no haber llegado a través de la militancia nos sería muy difícil implementar políticas. Aquí tengo una sola empleada y, de no ser por el apoyo de los compañeros, sería imposible cualquier acción. Somos 14 jóvenes. Trabajamos todos los días, tenemos el apoyo del Intendente, que es mutuo. Hace cuatro años y medio formamos una agrupación política integrada exclusivamente por jóvenes”*.

En cambio, otros lo evalúan negativamente: *“No hay espacios para la participación porque los viejos dirigentes no dejan lugar. A los jóvenes siempre nos utilizan para hacer las campañas, para pintar, pero cuando un joven se perfila, porque cree que éste es su futuro y quiere participar, le cierran el camino. A nosotros, después de cuatro años de ir a todos los actos, nos abrieron la puerta porque no les quedaba otra”*.

Los jóvenes responsables o coordinadores de las áreas de juventud encuentran cierta correspondencia entre sus posibilidades de gestión y la edad del intendente: perciben como un rasgo positivo que los jefes comunales o los funcionarios de alto rango sean jóvenes para el despliegue de sus habilidades y posibilidades, lo cual redundaría en el fortalecimiento institucional de dichos ámbitos.

Quienes siendo jóvenes coordinan las áreas de Juventud despliegan al máximo su creatividad y desarrollan múltiples y variadas estrategias de aproximación al grupo de edad para el cual trabajan. Podría decirse que los atributos positivos adjudicados a su edad –básicamente, su disposición a trabajar casi sin recursos– les permiten sortear dificultades y generar propuestas de trabajo neutralizando los obstáculos señalados. Muchos de ellos intentan superar lo meramente político partidario y la respuesta sólo a las demandas cotidianas, para buscar instancias institucionales de superación que se plasmen en un Plan de Gobierno, con un debido nivel de reconocimiento y participación en el Gabinete del Ejecutivo Municipal.

Ejemplo de ello es el Programa Jóvenes para una Nueva Gestión de la Municipalidad de Avellaneda; o bien, el fortalecimiento institucional alcanzado por la Dirección de Juventud de la Municipalidad de San Fernando, logrado a través de su permanencia en el tiempo y tomando como marco el proceso de modernización realizado en el Municipio. El área de Ju-

ventud de la Municipalidad de Cañuelas, a pesar de su corta existencia, ha diseñado un plan de gobierno plasmado en su Plataforma de Juventud, en la cual se proponen políticas integrales para ser diseñadas y ejecutadas, de manera conjunta, con otros estamentos municipales.

Como ya se verá con mayor detalle en un apartado posterior, las acciones programadas comprenden ejes temáticos que abarcan las áreas de comercio, trabajo, capacitación, emprendimientos productivos, turismo, gestión ambiental, tránsito, cultura, deportes, salud, acción social y educación.

La falta de personal en ocasiones se neutraliza con el aporte voluntario de muchos jóvenes. Por ejemplo, en Lomas de Zamora, la Dirección cuenta con un Voluntariado Juvenil conformado por 20 personas cuyas edades oscilan entre 18 y 28 años, que ofrecen su tiempo para la realización de tareas comunitarias tales como el mantenimiento de escuelas y el mejoramiento de plazas. La Jefatura de Juventud de la Municipalidad de Puán complementa y refuerza su accionar municipal con la creación, por Ordenanza Municipal, de la figura de los Voluntarios Juveniles, cuya misión consiste en coordinar con el área mencionada las políticas de juventud que se lleven a cabo en el distrito.

Algunos municipios fortalecen el área a través de las mesas de Concertación Juvenil que convocan a organizaciones de la sociedad civil formadas por jóvenes o que trabajan, directa o indirectamente, con ellos. Participan en ellas organizaciones comunitarias, cámaras empresariales, organizaciones gremiales, centros de estudiantes, asociaciones religiosas, políticas y deportivas, entre otras. Constituyen órganos consultivos que orientan al municipio a la hora de aplicar políticas. Entre otros, los distritos de Morón y La Plata cuentan con estos espacios. La Dirección de Juventud de Tandil ha constituido un Órgano Consultivo

Juvenil conformado por todas las organizaciones comunitarias del partido que trabajan con jóvenes. Su objetivo es generar una instancia de articulación entre el Estado y la sociedad civil con el fin de optimizar recursos y complementar esfuerzos. En La Matanza se creó, por Ordenanza Municipal, el Consejo del Niño y el Joven, al que asisten 180 organizaciones de la comunidad, cuya finalidad es generar un ámbito de articulación con representantes del Ejecutivo y del Consejo Deliberante; allí se debaten problemas, se evalúan propuestas y se acuerdan líneas de acción. Por último, en Ensenada funciona la Red Infanto Juvenil, integrada por organismos que trabajan en promoción social con niños y jóvenes en situación de riesgo.

Asimismo, merecen destacarse los encuentros promovidos por los responsables de las áreas de Juventud de algunas secciones electorales o regiones, que tienen como finalidad compartir experiencias, conocer problemáticas y maximizar esfuerzos.

Los vínculos de las áreas locales con sus correspondientes contrapartes en los gobiernos Provincial y Nacional suelen ser irregulares. Su éxito en ocasiones está determinado más por relaciones personales que por canales institucionales de comunicación. Una queja habitual se asienta en el desconocimiento de programas específicos, y a veces hasta la total ausencia de contacto. Además, con frecuencia las áreas nacionales actúan como si evitaran deliberadamente el contacto y la posibilidad de coordinar con las provinciales, con lo cual algunos canales, en lugar de generar sinergias, se vuelven hasta antagónicos. Obviamente, estas dificultades institucionales se asocian a la escasez de programas específicamente orientados a los jóvenes y a la falta de definición y consenso en cuanto al papel que corresponde a las áreas centrales: coordinación y articulación de programas.

Aún subsisten dificultades para formular políticas integrales en las que los jóvenes puedan convertirse en actores estratégicos del desarrollo de su comunidad. Han prevalecido los programas y las acciones dirigidos sólo a aquellos que emergen y se hacen visibles como “jóvenes problema”. En contraposición con esto, se registran múltiples acciones que cubren a adolescentes cuya franja de edad se encuentra entre los 14 y los 18 años, pensados en la mayoría de los casos para ser desarrollados en espacios escolares, o bien dirigidos a quienes han abandonado los ámbitos de la educación formal.

Algunos municipios evalúan como exitosa la instrumentación de programas que abordan temas vinculados a capacitación laboral, fortalecimiento de la ciudadanía, entrenamiento en la resolución de conflictos y asistencia técnica y económica para la generación de proyectos productivos.

Los municipios del interior de la Provincia que no cuentan con áreas específicas remiten a los ámbitos de cultura o de deportes, aunque señalan que la convocatoria a jóvenes mayores de 18 años es escasa. Entre las razones que explicarían esto se identifica la necesidad de migrar de muchos jóvenes para continuar estudios en centros universitarios ubicados en otras ciudades. Las áreas de deporte dirigen con prioridad sus acciones hacia grupos de adolescentes especialmente en el marco del Programa Torneos Juveniles u organizando campeonatos deportivos locales. Unos pocos distritos fomentan y auspician deportes de alto rendimiento en el que participan jóvenes mayores de 18 años, pero en número muy reducido. Se suele dejar a las organizaciones comunitarias la organización de actividades deportivas que puedan incorporar aun a jóvenes que no se destaquen por su destreza.

Desde Cultura se ofrecen talleres diversos de capacitación y expresión artística y se promueven eventos de dife-

rente naturaleza (recitales, ferias, teatro, cine, entre otros). Algunos de ellos están dirigidos exclusivamente a la población juvenil, como por ejemplo las actividades desarrolladas durante la semana del estudiante o los Festivales de Rock, organizados en espacios públicos por muchos municipios que convocan a participar a bandas locales y de otros distritos, que suelen coronarse con la grabación de un CD; sin embargo, suelen ser hechos esporádicos, pues en general se los convoca en actividades que son de interés para toda la comunidad, incluyendo también a adolescentes y adultos. Entre los talleres ofrecidos por las Casas de Cultura, los de computación figuran entre los más requeridos.

También suelen instrumentarse programas desde las áreas de Acción Social y Producción. Muchos distritos reactivaron sus actividades en la materia cuando participaron en proyectos y propuestas a partir del lanzamiento del Programa Adolescentes del Gobierno Provincial. Existen además proyectos de inclusión de jóvenes generados y sostenidos exclusivamente por los municipios para jóvenes en situación de vulnerabilidad, que suelen implicar una contraprestación en proyectos de salud y educación. Otro modo de integrar jóvenes a la labor municipal surge de la instrumentación del Programa Nacional Enredando Pibes, por el que desempeñan actividades en diferentes ámbitos del gobierno local. Algunos municipios capacitan a jóvenes en temáticas vinculadas a la salud, el cuidado del ambiente o la seguridad vial, para luego sumarse, como agentes multiplicadores y en forma voluntaria, a las actividades del gobierno local.

Desde Producción se trabaja en la capacitación de jóvenes emprendedores para la generación de proyectos productivos, fundamentalmente en el marco del Programa Manos a la Obra o en proyectos generados y sostenidos por los gobiernos locales. La sustentabilidad de los emprendimientos generalmente se encuentra

supeditada a la calidad y oportunidad de la asistencia financiera recibida.

En algunos municipios se han originado estrategias de apoyo a los jóvenes que piensan seguir carreras universitarias o que ya lo están haciendo. En Chacabuco, por ejemplo, el “Curso Pre-Universitario, Camino a la Universidad”, cogestionado con la Universidad Nacional del Noroeste, capacita a jóvenes en su último año escolar y a personas con secundario completo para el ingreso a la Universidad.

Respecto de la jerarquía e importancia que compete a las políticas de juventud, un funcionario consultado sugiere que *“deben ser incluidas en todo proyecto estratégico de gestión, porque resulta necesario crear un ámbito que sirva como instrumento para todos aquellos jóvenes que deseen canalizar sus inquietudes y concretar sus aspiraciones en el marco de la sociedad en que se desenvuelven. Para que las políticas de juventud sean efectivas, deben basarse en necesidades de los jóvenes y no en las del Estado. Deben estar originadas y dirigidas por los jóvenes y llevarse a cabo con el compromiso de toda la sociedad y no sólo de los jóvenes”*.

Quienes están a cargo de las áreas del ejecutivo local perciben las heterogeneidades de sus distritos y la imposibilidad de dar respuesta a las distintas necesidades y realidades desde una gestión centralizada. Para ello instrumentan mecanismos variados de acercamiento a los barrios, tales como la apertura de los Centros de Gestión Juvenil de Quilmes o las Comisiones de Jóvenes Barriales que funcionan en las delegaciones municipales de Avellaneda. En ambos casos, se propone un trabajo en red con amplia convocatoria a las distintas organizaciones de la sociedad civil. También en Junín la Dirección de Juventud ha comenzado a trabajar con las sociedades de fomento, intentando ampliar los espacios para jóvenes. En la

misma línea está trabajando la Municipalidad de Puán mediante la creación, en cada localidad del distrito, de un espacio físico que constituya un punto de referencia para la juventud. La participación de los jóvenes en estos ámbitos les brinda la posibilidad de intervenir en los diferentes encuentros llamados “Llenando espacios” que proponen la realización de debates, festivales, talleres, etc.

Jóvenes vistos por jóvenes

Mayoritariamente los jóvenes que se encuentran como responsables de la gestión en las áreas municipales específicas evalúan a los “otros jóvenes” como apáticos y reacios a participar por la gran desconfianza que les generan las instituciones del Estado en general y los políticos en particular. *“El Estado está empezando a tener en cuenta a los jóvenes, aunque en esto somos todavía muy inmaduros: no vamos en busca de nuestros espacios ni los sabemos cuidar”.*

La mayor parte de los informantes consultados manifiesta la dificultad de interesar a los jóvenes para comprometerlos a participar desde la municipalidad. Los que ya tienen un proyecto de vida personal suelen dedicarse a él con una preferencia que no suele admitir otros compromisos, reservando su tiempo libre para actividades domésticas o de esparcimiento. Los que no lo tienen, suelen ser muy descreídos y apáticos respecto a las iniciativas oficiales convencionales. A veces ocurre que los mismos responsables de las áreas de Juventud tienen dificultades para imaginar buenos proyectos de integración social y alegremente pretenden que los jóvenes se sumen a actividades de escasa relevancia y de duración incierta. Además, suelen existir dificultades mayores cuando los responsables de las áreas olvidan la existencia de códi-

gos, tendencias culturales e intereses heterogéneos en la juventud de sus localidades, pretendiendo construir convocatorias únicamente desde planteos moralizadores o voluntaristas.

En definitiva, las dos cosas son ciertas. Por un lado, hay cientos de experiencias exitosas y miles de jóvenes comprometidos en ellas. Por el otro, la apatía ha aumentado. Los medios de comunicación además hacen su parte en este sentido, y los funcionarios municipales lo perciben claramente como un obstáculo: *“se bombardea a los jóvenes con mensajes consumistas, se proponen ídolos inalcanzables. Los jóvenes están desconfiados, muchos directamente no creen en nada que sea oficial. Hay desinterés a causa de los valores que se transmitieron en los últimos años, en los que para ser exitoso hay que ser yuppie o gerente de una multinacional”.*

En contraposición a esta percepción negativa respecto de sus pares, estos jóvenes actores que ponen su mirada en “otros jóvenes” también suelen ofrecer una visión esperanzada en cuanto a la posibilidad de crear espacios de encuentro que incluyan a jóvenes de todos los sectores, a partir de los cuales (y a través de la creación de consensos) puedan plasmarse proyectos comunes como vía legítima para la integración social y la promoción de un verdadero cambio. Plantean la necesidad de instalar un nuevo debate en torno al concepto de juventud, que supere el peligroso reduccionismo que define al joven a partir de sus limitaciones y lo concibe sólo desde los problemas que lo aquejan. *“Se olvida a tantos jóvenes que día a día se disponen a estudiar, a trabajar o a ofrecer diversos servicios comunitarios. Otros son padres de familia. Ellos necesitan ser promovidos para poder crecer como personas y como ciudadanos. Por eso el Estado debe generar respuestas comprometidas para ellos. En primer lugar, se debe orientar la mira-*

da hacia el 'joven como puente de soluciones', definiendo el concepto de juventud en términos positivos y comprendiendo que el joven es fuente de libertad, de opciones y de iniciativas, que es capaz de generar valiosos aportes para remediar los conflictos sociales de hoy".

A continuación, se ofrecen sugerencias propuestas por los informantes consultados tendientes a facilitar el fortalecimiento de las áreas de juventud en los distintos niveles y el aumento de la eficacia y eficiencia en la gestión. En primer lugar, se debe fortalecer el área provincial a fin de que oriente desde una visión integral la política sectorial y local (municipios y organizaciones de la sociedad civil) en toda su multiplicidad. Esta área no debería ser principalmente ejecutora sino concertadora, coordinadora y articuladora de instituciones y programas, así como de observatorios que estudiaran y exhibieran las particularidades de los diferentes grupos juveniles. La mayor parte de las políticas orientadas a los jóvenes deberían ejecutarse en los propios gobiernos locales con un fuerte respaldo de los organismos centrales.

En cada región y en cada gobierno local deben construirse espacios multiactorales para permitir instalar demandas, intercambiar experiencias, coordinar trabajos e instituir la perspectiva generacional, y también para abogar por las políticas de juventud a la hora de discutir la asignación de presupuesto. Las universidades públicas, las agrupaciones universitarias o los institutos de investigación podrían a la vez brindar asesoramiento técnico a estos cuerpos.

Debe asignarse un esfuerzo importante para difundir entre los jóvenes las competencias de todas las áreas de gestión municipal, a fin de permitirles tener una llegada efectiva como demandantes de políticas y como oferentes de soluciones. Con este fin una vía sencilla es crear

una guía de recursos, un registro actualizado de direcciones y áreas municipales y de organizaciones comunitarias dedicadas a la juventud. A decir verdad, la guía perfectamente podría incluir todas las organizaciones, siendo el de juventud únicamente un capítulo.

Otro imperativo es crear áreas locales específicas por ordenanzas municipales y asignar una partida presupuestaria propia al área específica. A la vez, los recursos que se le asignen a las áreas deben prever una enérgica política comunicacional, pues debe evitarse la pretensión de hacer política social "en una cultura de masas, pero sin la cultura de masas". El aval institucional de su existencia en los organigramas institucionales asegura su permanencia por sobre las distintas instancias de gobierno local, con dependencia directa del Ejecutivo y no de una Secretaría en particular, lo que le otorgaría autonomía a la gestión y facilitaría la formulación de proyectos transversales a las otras áreas del municipio. En particular, se aconseja desterrar la visión de que "los jóvenes pasan necesidades" y, consecuentemente, hacer depender al área específica de la Secretaría de Acción Social, restringiéndose así los temas a abordar y la población objetivo.

Debe otorgarse al área la relevancia suficiente como para participar en reuniones de gabinete y en acciones de coordinación con otras áreas, a fin de concertar políticas como estrategia para la optimización de recursos. También deberían poder formalizarse los vínculos intersectoriales en programas y proyectos concretos. Idealmente, el área de Juventud no solamente debe ser una que se limita a demandar recursos de otras áreas, sino que a la vez pueda ofrecerles actividades y servicios en contrapartida. Obviamente, ello será posible si el área tiene suficiente autonomía y si además está conformada por algo más que un joven inexperto con un escritorio.

Por eso, debe también dotarse al área específica de recursos humanos especializados e infraestructura suficiente como para garantizar su funcionamiento, sin perjuicio de que puede aprovecharse la misma para iniciar a algunos jóvenes en la capacitación para otras áreas de la gestión local. Para eso, es preciso formar cuadros técnicos especializados para las áreas y para los sectores que influyen sobre la población joven. Debe asumirse además que la política de juventud no necesariamente recae en manos juveniles en forma excluyente. Tampoco es conveniente esperar que sean exclusivamente jóvenes los responsables de instalar el tema en la agenda pública. Los especialistas pueden asumir esa función, sin que se les exija representar cabalmente la visión de los jóvenes o compartir su organización mental. Se trata de una concepción tan errada como lo sería afirmar que los niños deberían gestionar la política dirigida a la infancia. Sí es imprescindible la comunicación intergeneracional y el funcionamiento de canales de expresión de lo juvenil, para que sirvan especialmente para el diseño de los programas y para la definición de los principios que los orienten. Tratándose de derechos, tampoco debe reproducirse la práctica según la cual es el propio beneficiario el que debe responsabilizarse de la ejecución del programa para alcanzar su beneficio.

Las acciones de integración e interrelación entre los niveles gubernamentales y la sociedad civil deben favorecerse a través de sus organizaciones y militantes sociales. En algunos municipios, algunas organizaciones comunitarias tienen amplia experiencia de trabajo con jóvenes, e incluso en determinados casos sus proyectos pueden servir como experiencia piloto para programas gubernamentales. El Estado y la sociedad civil deben asumir la división de tareas entre las mismas organizaciones juveniles, reconociendo que

ninguna de ellas representa con exclusividad “la voz del joven”: algunas harán propuestas culturales, otras controlarán el diseño o la evaluación de las políticas, otras asesorarán a los técnicos en temas específicos. De lo contrario, se genera una lucha entre movimientos juveniles que hace primar la diferencia por sobre la asociación y que a la larga debilita las posibilidades de participación.

En este sentido, la mejor manera de promover políticas de juventud es involucrar a los jóvenes como sujetos de derecho, convocándolos como protagonistas activos en las etapas de diagnóstico, diseño, formulación, ejecución y evaluación de políticas públicas dirigidas al sector, jerarquizarlos como agentes para que mejoren la dinámica del desarrollo de la comunidad, y valorar y potenciar su permeabilidad para la adopción de nuevos conocimientos y su capacidad de adaptación al cambio.

Los proyectos deben ser orientados hacia la demanda, por eso debe oírse a los jóvenes y permitirles formular y hasta articular sus necesidades. Se trata de un sector de la población particularmente reacio a recibir “bajadas de línea”. Es preciso que las áreas logren dinamismo y que adapten periódicamente su oferta a la demanda. A la vez, la doble lógica de algunos jóvenes de pedir asistencia pero a la vez descreer de todo “lo que venga del Estado”, obliga a pensar en políticas de juventud con continuidad, para evitar efectos contraproducentes. En ese mismo sentido, toda política local debe partir de contratos claros con los jóvenes, en los que se fijen las responsabilidades de unos y otros. Si las áreas están manejadas por adultos, éstos deben crear un clima de confianza y servir de referentes. La fragmentación social no habilita el diseño de programas unilineales, y por ello se deben cubrir los requerimientos de jóvenes en diferentes situaciones, reconociendo sus desigualdades y diferencias.

Además, es preciso promover la capacidad de trabajo municipal extramuros. Muchos jóvenes no suelen entrar en contacto con los programas públicos y no están formando parte de ninguna organización a través de la cual se los pueda detectar. Es necesario para ello recorrer sus lugares de encuentro. Las acciones encuadradas en la política de juventud local también deberían poder dirigirse a adultos y niños. En políticas de juventud, por momentos es inclusive más importante trabajar con adultos claves que con los mismos jóvenes. Docentes, policías, empleadores y personal de salud son ejemplos de adultos que tienen una fuerte incidencia directa en la vida cotidiana de los jóvenes.

La política social municipal suele estar excesivamente focalizada en la población pobre. Las políticas de juventud son un buen ejemplo de la apertura que podría fomentarse para promover la integración social. La acción hacia sectores vulnerables suele ser más efectiva que aquella orientada solamente a los más pobres, y trabajar únicamente con excluidos resulta una mala estrategia, ya que así se refuerza la postura según la cual la población no parece asumir un protagonismo social hasta no ser absolutamente insoportable a la vista. La integración social sólo se logra en la medida en que se involucra a todos los sectores. Pero, aun si se opta por dirigir programas exclusivamente hacia la población más desfavorecida, debe evitarse la tendencia a considerar como homogéneas a todas las pobrezas juveniles. Confrontar la marginación institucional del área revalorizándola puede estar supeditado a la ampliación de su cobertura y a la fuerza de sus impactos.

Deben hacerse visibles todas las iniciativas municipales, pero también aquellos emprendimientos juveniles que sirvan para hacer emerger aspectos de lo juvenil

que derriben la visión de “ellos contra nuestras vidas, contra nuestros bienes, contra nuestros puestos de trabajo”, representación que tiene su propia propaganda. En tanto se sostenga que los jóvenes son los culpables de la inseguridad, se corre el riesgo de que la única visión del Estado para ciertos jóvenes sea la política de represión acompañada ocasionalmente por recitales y torneos.

Por último, se recomienda a las áreas municipales de Juventud la sistematización de sus experiencias positivas a fin de otorgarle mayor trascendencia a la política local. Algunos municipios han tenido buenas prácticas, pero en general, no han dejado registro de las mismas y, con el cambio de algunos de los miembros del área, se han perdido las observaciones. Hay un cúmulo de información que circula verbalmente entre los gestores de esta clase de política, pero rara vez se la compila, con lo cual se excluye del uso de ese material a quienes no forman parte de un círculo muy cercano.

Algunos de los informantes consultados también refieren a modos de actuar que no deben ponerse en práctica con jóvenes, en una suerte de manual de anti-consejos:

- Tomar a los jóvenes como problema, en lugar de los problemas de los jóvenes.
- Ofrecerles opciones únicas, sin alternativas.
- Aspirar a establecer instituciones que abarquen todas las dimensiones de su vida, para mantenerlos constantemente bajo control.
- Pretender imponerles decisiones.
- No plantearles contratos claros con pautas de juego que todas las partes cumplan.
- Convocarlos solamente para justificar que se les da lugar, o para aprovecharlos como mano de obra gratuita.

Experiencias de gestión municipal

La heterogeneidad de la Provincia de Buenos Aires genera dificultades para sistematizar las experiencias de gestión local de promoción de la integración social de jóvenes. Por ello se ha preferido evitar las generalizaciones, ilustrándose el presente capítulo con algunas prácticas desarrolladas desde la gestión municipal, a fin de permitir al lector extraer ideas y propuestas para la acción. Más que un análisis de tendencias generales, el presente capítulo propone un mosaico de posibles líneas de trabajo.

Algunos municipios cuentan con Casas de la Juventud. Se trata de espacios de encuentro entre jóvenes del distrito y, en algunos casos, con jóvenes de otros municipios vecinos. Además, ofrecen la posibilidad de intercambio entre personas pertenecientes a diferentes realidades urbanas y socioeconómicas. Algunas gestiones municipales han iniciado también un proceso de descentralización, tomando como centros de actividades las entidades intermedias localizadas en diferentes zonas. Estos ámbitos muestran diferentes grados de desarrollo institucional, generalmente vinculados a su antigüedad y permanencia; los de mayor trayectoria se distinguen por su amplia convocatoria y por la retroalimentación de su accionar a partir de la experiencia compartida con jóvenes. En ellos se ofrecen multiplicidad de actividades, desde charlas-debate sobre temas puntuales, hasta talleres y cursos anuales que comprenden temas variados como computación, inglés, orientación vocacional, cine, pintura, teatro, fotografía, danzas, etc.

La Municipalidad de Esteban Echeverría ha creado la Casa de la Juventud para promover la integración y la participación. Se promueve allí el trabajo por áreas temáticas –salud, trabajo comunitario, participación ciudadana, educación y

cultura, emprendimientos productivos– con referentes que integran una Comisión encargada de gestionar los proyectos y propuestas que resulten del trabajo en cada uno de los ejes mencionados. La modalidad de trabajo privilegia la promoción y el desarrollo por sobre la asistencia.

Otros municipios que no poseen Casas de Juventud como lugar físico, intentan promover convocatorias masivas mediante la utilización de otros espacios. En la Municipalidad de San Miguel los coordinadores del área específica desarrollan una experiencia utilizando la sede del Consejo del Partido Justicialista. En ese lugar llevan a cabo un evento no partidario, conocido como la Noche Joven. Una vez por mes se convoca a jóvenes, especialmente a los residentes en los sectores más empobrecidos del distrito, a una charla-debate con fogón. Participan allí especialistas que tratan diferentes temáticas de interés ciudadano, tales como la deuda externa o la proyección de una película filmada en barrios marginales.

Entre las más destacadas iniciativas de proyectos de promoción de la integración de los jóvenes en el nivel local, se destacan las referidas al fortalecimiento de la participación. Por ejemplo, la Dirección General de la Juventud de Necochea tiene como objetivo procurar que los jóvenes ocupen un papel protagónico en la agenda de gobierno de la gestión municipal, a fin de que los jóvenes puedan acercarse y plantear sus expectativas y proyectos. Para ello se ha creado un Consejo Consultivo integrado por alumnos de distintas instituciones educativas, para que puedan ser protagonistas y responsables de que se concreten los proyectos. Si bien el Consejo se halla dividido en la atención de diversas áreas (cultura y educación, deporte y recreación, formación ciudadana, prensa y salud), el proyecto más importante es el de recuperación de plazas. Estas son un punto de referencia en cada uno de los barrios que componen a la ciu-

dad, al constituir un espacio libre destinado a reuniones públicas. Estos espacios se han visto debilitados por diversos factores, y por tanto el proyecto procura fortalecer los sentimientos de identidad y pertenencia a la ciudad, así como también regenerar el tejido social.

En los municipios de Almirante Brown y Campana funcionaron durante el año 2003 sendas escuelas de Gobierno dirigidas a jóvenes empleados municipales e integrantes de organizaciones de la sociedad civil. Constituye una experiencia de capacitación que promueve el fortalecimiento de la ciudadanía y profundiza sobre los valores democráticos y el funcionamiento de las instituciones.

La Municipalidad de Chascomús incluye a los jóvenes en el desarrollo de su Plan Estratégico, y para ello los convoca a participar en Jornadas de Trabajo y Capacitación realizadas conjuntamente con el Instituto para el Desarrollo de la Democracia Participativa (IDEPA). Esta actividad tiene como objetivo brindar herramientas para la identificación, el diseño y la gestión de proyectos participativos orientados a la juventud. Además se constituye en un ámbito que promueve la concienciación sobre la importancia de la participación local y de las oportunidades y desafíos de la cooperación internacional para el desarrollo. Los jóvenes construyen así un diagnóstico de las problemáticas juveniles, identifican sus posibles causas, evalúan sus efectos y generan propuestas alternativas para su solución.

En Rojas se formularon políticas de juventud por las que los jóvenes se relacionan en forma transversal con actores de todas las áreas de la Municipalidad: deportes, producción, cultura, desarrollo social, salud, etc. Con ello se los involucra en el ámbito de la gestión social local. El "Concejo Deliberante Estudiantil" está conformado por jóvenes de 18 a 21 años. Se trata de un espacio de reflexión y debate en el que participan delegados selec-

cionados a través de elecciones llevadas a cabo en todas las escuelas del distrito. Otros programas son el "Proyecto de Formación de Líderes", con la Dirección de Deportes y Recreación, los "Talleres de Formación Adolescente", con la Secretaría de Desarrollo Social, y el "Concurso La Campaña es tuya", con el Centro Provincial de Prevención de las Adicciones.

En Puán, la Jefatura de la Juventud creada por la Municipalidad ha formulado un Programa Integral de Políticas Juveniles que aborda problemáticas, intereses y necesidades de los jóvenes a través de acciones desarrolladas desde diversas áreas de trabajo. El "espacio joven", llevado adelante por jóvenes voluntarios, tiene como principal objetivo el de crear un punto de referencia a través de actividades permanentes para la animación y la promoción cultural y social de la población, actuando en definitiva como lugares de acción y de encuentro para la creación y la información, cumpliendo así una importante labor socializadora. También allí se promueve la elaboración de emprendimientos juveniles de producción y servicios: se creó una bolsa de empleo y un curso cuyo objetivo es permitir a los jóvenes que carezcan de formación profesional específica obtener una calificación suficiente como para encontrar un empleo. En el área de salud se realizan variadas campañas para informar a los adolescentes sobre distintas enfermedades y su forma de prevención, además de asistirse a aquellos que las estén padeciendo. Por último, se fomenta el asociacionismo y la acción comunitaria, como también la información, ya que si bien se tiene presente que la educación es la base para alcanzar las metas personales, la información es una de las mejores herramientas para la educación.

También en este último sentido se destaca el proyecto Infojoven, llevado adelante por la Municipalidad de San Isidro. Surgió con el propósito de crear un espacio en el que se centralizara toda la infor-

mación referente a los jóvenes. Esta información, tanto pública como privada, abarca diversas áreas de interés (actividades culturales, deportes, universidades, cursos, talleres, etc.), no sólo del Partido, sino también de otras zonas geográficas. Son sus objetivos la recopilación de datos y la recepción de proyectos e inquietudes de los jóvenes, la creación de una base de datos continuamente actualizada y la generación de proyectos específicos para esta franja de edad. El proyecto, a su vez, se articula con todos los programas existentes para el sector que la Municipalidad lleva adelante bajo la denominación "San Isidro Joven". Por su parte, la Casa de la Juventud de la Municipalidad de San Isidro funciona desde 1989. Trabaja en la promoción, la ejecución y la coordinación de acciones destinadas a fortalecer el desarrollo y la participación de los jóvenes, haciendo énfasis en aquellos más vulnerables. Para ello, opera cotidianamente desde las áreas de formación, producción y eventos culturales. Las políticas desarrolladas en cada una de dichas áreas surgen a partir de una constante búsqueda y actualización de información. Cuenta con un Centro Integral de Capacitación desde donde se imparten talleres sobre cultura popular, teatro, artes visuales, música, danzas, letras y comunicación. Además, brinda Cursos Integrales de Formación con orientación laboral. En ella desarrollan actividades un elenco estable de teatro, un grupo de investigación y documentación fotográfica y un equipo de producción audiovisual. Los cursos se complementan con muestras fotográficas, recitales y ciclos de cine y debate. Los directivos de esta Casa consideran que los jóvenes que participan de la experiencia no sólo reciben capacitación, sino que se les ofrece un lugar para la participación que los enriquece integralmente en su formación como personas y en la ampliación de sus derechos ciudadanos.

Otros municipios también se destacan por sus políticas de capacitación in-

novadoras o por la organización de Bolsas de Trabajo Juvenil, en las que se coordina la oferta con la demanda empresarial del territorio. Por ejemplo, la Municipalidad de Pinamar ha lanzado un proyecto que otorga pasantías a jóvenes de 16 a 18 años de edad de las escuelas medias del partido. Éstos ingresan al medio laboral para realizar prácticas concernientes al estudio que realizan, para así poder insertarse y prepararse en distintas especialidades con anticipación: Asistencia social, Electromecánica, Computación, Administración pública y Educación ambiental. Para la realización de estas actividades, los alumnos se incorporan en la Municipalidad (acción social, corralón municipal, mecánica de vehículos y alumbrado público, administración central, ecología) y en la Cooperativa de Agua y Luz. En cada modalidad se debe contar con un plantel de no menos de diez alumnos seleccionados de acuerdo a su capacidad, que disponen de una remuneración mensual que les permite seguir costeadando sus estudios. La Municipalidad se compromete a incorporar un porcentaje de dichos postulantes una vez recibidos en la profesión que hayan elegido.

La Municipalidad de Almirante Brown impulsó la aplicación del Plan "Manos a la Obra" en siete emprendimientos productivos de jóvenes. Fueron asistidas diversas fábricas, entre otras, de chocolates, de pastas y de cabinas industrializadas. La Comuna adquirió los elementos para cada emprendimiento con el dinero aportado por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Los proyectos beneficiados se han generado a través del programa "Ideas en acción" que lleva adelante el Municipio con el objetivo de incorporar a los jóvenes al sistema productivo. Su objetivo es acompañar a los jóvenes en su papel fundamental en la promoción del desarrollo local y favorecer el surgimiento de una nueva generación de empresarios que permita asegurar la re-

novación del tejido socio-productivo del Partido. Se realiza así un trabajo con los alumnos del último año del Polimodal, donde se detecta la vocación emprendedora de los jóvenes para luego, una vez egresados, introducirlos en un proceso de capacitación y de relación con el mundo empresarial. De esta manera se ha logrado poner en marcha más de veinte emprendimientos de alto valor agregado integrados por jóvenes cuya edad oscila entre 17 y los 28 años de edad. El Programa se va afianzando y multiplicando a través de la reciente incorporación de agentes promotores *ad honorem*, seleccionados y capacitados entre estudiantes y jóvenes empresarios. Estos promotores difunden el Programa e interesan a “potenciales emprendedores”.

En Lomas de Zamora, la Municipalidad apoya a grupos de jóvenes micro-emprendedores, promoviendo la comercialización de los productos por ellos generados. La Municipalidad de Trenque Lauquen, a través de la Dirección de Producción, también instrumenta un programa similar que tiene como objetivo brindar las oportunidades para favorecer el Desarrollo de Emprendedores, convocando y capacitando a estudiantes de segundo y tercer años del Polimodal.

La municipalidad de Daireaux desarrolla el Programa Empleo Joven mediante convenios con empresas locales que aseguran entrenamiento y pasantías a jóvenes que acceden al primer empleo. Además, en la Escuela Textil Municipal se ofrece capacitación específica y se permite a los jóvenes la posibilidad de insertarse laboralmente en las empresas locales dedicadas a esa actividad. Cuenta además con el Proyecto Huerta Especial que, a través de la elaboración de dulces, integra a la actividad productiva a un grupo de jóvenes con capacidades especiales.

En el área laboral, la Municipalidad de Cañuelas procura no sólo capacitar a

los jóvenes, sino también poder insertarlos laboralmente facilitando la puesta en marcha de pequeños emprendimientos y la provisión de oportunidades de capacitación laboral. Entre sus proyectos se destacan la reapertura de industrias y empresas aprovechando la infraestructura productiva ociosa y tendiendo a la inserción laboral de jóvenes, y la realización de un padrón de productores y exportadores, para implementar programas de incentivos al empleo de mano de obra local. También se ha puesto en valor a los recursos turísticos como fuente generadora de empleo, para que su desarrollo sea sostenido y sustentable, programándose actividades turístico-recreativas con participación de asociaciones juveniles, culturales, deportivas, de artesanos, sociedades de fomento y centros de estudiantes.

La Municipalidad de Cañuelas tiene otros proyectos mediante los cuales procura cubrir las variadas necesidades de la juventud. Entre ellos, se destaca la realización de charlas sobre distintos temas de importancia para este grupo, en las cuales ellos también pueden volcar sus inquietudes. Se considera indispensable fomentar una mayor participación y decisión en las políticas juveniles, y la creación de nuevos espacios de opinión. También en deportes se realizan actividades de promoción, en particular referidas al fomento de actividades sencillas para que puedan participar todos los jóvenes y el incentivo y el acompañamiento a deportistas, designándoles delegados jóvenes capaces de asistirlos en las competencias y presentaciones. Dentro de las medidas que se toman para la protección de los jóvenes se destacan aquellas que regulan establecimientos o locales que se encuentran estrechamente vinculados con la juventud: entre otros, la confección de un registro de custodios de negocios bailables, exigiéndose requisitos y antecedentes con el fin de conocer a quienes son los encargados de

controlar a los jóvenes en dichos establecimientos. Por otro lado, se otorga especial cuidado en la habilitación y control de locales dedicados a la realización de tatuajes o a la venta de comidas rápidas, porque pueden afectar la salud de quienes consumen estos productos. También se ha ampliado el servicio de Psicología para adolescentes y jóvenes. En cuanto a la prevención de accidentes, se ha desarrollado un programa de ordenamiento del tránsito, incluyendo además en él lo que respecta a ciclomotores y bicicletas para hacer prevalecer la seguridad y la integridad de los jóvenes. Hay inspectores que dan charlas y hacen demostraciones en escuelas. En el caso de los alumnos de Polimodal que realizan los talleres especiales, el Municipio los premia con la obtención de su licencia de conducir sin la evaluación teórica habitual.

Respecto a la gestión cultural, en Cañuelas se fomenta la música, el canto, el baile, la literatura, la plástica, el teatro, la artesanía y otras formas de expresión artística. Se procura con ello hacer del Centro Cultural el lugar de encuentro del artista y de la gente, un sitio de diversión, creación y amistad. También se provee un lugar donde puedan ensayar y tocar las bandas “under” y se gestiona la programación de Cine Móvil para distintos puntos del distrito. Otros proyectos son “El viejo Bandoneón”, espectáculos de tango al aire libre los domingos a cargo de talleres municipales, alumnos de Polimodal y artistas invitados, y “Teatro para todos”, facilitando el Cine Teatro a grupos de teatro, alumnos de Polimodal e instituciones intermedias. En materia de desarrollo comunitario, se apoyan iniciativas tales como comedores, bibliotecas, roperos y huertas, fomentándose además la capacitación y la auto dependencia de las familias más necesitadas. Se han creado, en forma conjunta con el área de Desarrollo Económico, mecanismos de apoyo que apuntan a la Capacitación en Oficios, al acompaña-

miento profesional y a la inserción en redes a través de la promoción del cooperativismo. Se propicia la adquisición de experiencias laborales fomentando pasantías. También se trata de optimizar las relaciones con los Centros de Formación Profesional, a fin de diseñar conjuntamente una preparación laboral orientando las capacidades a las demandas locales y fomentando la participación de gremios, cooperadoras, fundaciones, etc. Además, se desarrollan programas de orientación vocacional o laboral que involucran la participación de alumnos de 9° año de EGB y 3° de Polimodal.

Entre otras experiencias que se destacan en el área de cultura, se pueden mencionar aquellas que propician eventos que estimulan la participación de jóvenes artistas locales. El área de Juventud de la Municipalidad de La Plata realiza, desde hace siete años, un gran encuentro anual conocido como Arte Joven, donde se brinda un espacio en el que jóvenes creadores, comprendidos entre 16 y 30 años, pueden expresar sus capacidades creativas y artísticas. Anualmente participan como expositores alrededor de 500 artistas locales.

La Municipalidad de Morón realiza mensualmente, desde el año 2001, “La Minga. Festival de la Juventud”. Se trata de un ciclo de arte y cultura solidaria que beneficia en cada presentación a una organización comunitaria. Este evento se presenta como una actividad que busca generar un espacio de encuentro entre la juventud y la comunidad, y han participado en ella hasta la fecha más de 150.000 jóvenes. En el encuentro se realizan ferias de micro-emprendimientos, de organizaciones sociales, de artes y de producciones independientes. Además, se desarrollan talleres culturales abiertos que comprenden una amplia variedad de expresiones artísticas.

La Biblioteca Pública Municipal de General Villegas realiza con carácter bi-

anual un homenaje al escritor Manuel Puig, oriundo de esta ciudad. Se realizan allí charlas debate, encuentros de teatro y murgas, con amplia participación de adolescentes y jóvenes.

En Punta Indio se celebra el “Mes de la Juventud”: durante todo noviembre se desarrollan actividades deportivas y culturales dirigidas a los jóvenes, lo que promueve la participación y el intercambio de iniciativas. También se lleva a cabo el programa de orientación universitaria, a partir del cual estudiantes universitarios de la zona transmiten sus experiencias educativas y personales a jóvenes de colegios secundarios del distrito.

La Municipalidad de Junín ha desarrollado un programa llamado “Padres en acción”, para prevenir la pronta iniciación de los jóvenes en el consumo del alcohol. Su objeto es que los adultos puedan hablar del tema con sus hijos, tratando de alentar su interés respecto de este tema.

La Dirección de la Juventud de la Municipalidad de Quilmes ha puesto en marcha el Programa Quilmeño de la Militancia Social. Consiste en la realización de jornadas en las que se conforman mesas de trabajo donde se exponen las problemáticas sociales que inciden gravemente en los jóvenes. Una vez concluida la exposición, cada persona acreditada pasa a una de las cinco mesas de trabajo donde se debate cada tema. El objetivo es que con las conclusiones de las mesas se pueda desarrollar un programa de trabajo en red con agentes de prevención localizados en todos los barrios del distrito.

La Municipalidad de Patagones forma agentes multiplicadores que reciben capacitación específica sobre temas ambientales. Actualmente 40 jóvenes participan activamente en la limpieza de la ciudad y en la protección del casco urbano durante los diez días que dura la “Fiesta del 7 de marzo”, que se conmemora todos los años.

Experiencias de organizaciones comunitarias

La Casa del Joven de Berazategui tiene como principal objetivo convocar a jóvenes que generen proyectos para la comunidad. Trabaja en ella un grupo de personas comprendidas entre los 17 y los 30 años de edad, algunos de ellos empleados municipales y otros convocados a partir del reconocimiento de su trabajo. Dentro de las actividades que realiza, se destaca la de los cumpleaños comunitarios y el arreglo de plazas utilizando insumos que provee el gobierno local. Tiempo atrás se realizó un concurso entre los jóvenes para el diseño de una bandera que identificara al municipio.

La Casa de la Juventud de Pehuajó surgió en 1988 a partir de las inquietudes de un grupo de amigos que deseaba resolver sus problemas en forma colectiva, y a la vez realizar diferentes tareas comunitarias con relación a las problemáticas locales. La Casa cuenta con un espacio físico en el que se ha instalado un comedor comunitario, una biblioteca y una huerta que funcionan con la ayuda de beneficiarias del Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados. Así los jóvenes de la Casa participan de merenderos, brindan apoyo escolar y actividades de promoción para niños en situación de riesgo. También se desarrolló un microemprendimiento para jóvenes desocupados que consiste en la fabricación y venta de pizzas y tortas. Un grupo de jóvenes recibió capacitación en panificación artesanal. La Casa asimismo cuenta con un grupo literario que en 1996 obtuvo un subsidio del Fondo Nacional de las Artes.

La Casa del Joven de Ituzaingó es una Asociación Civil que inició sus actividades en 2001. Las acciones se desarrollan en una casa particular cedida para su uso por el padre de uno de los jóvenes. Entre sus emprendimientos continuos

se distinguen: el ciclo de cine popular, el club del trueque, la fabricación y posterior distribución de tachos de basura y el ropero comunitario. También han realizado un relevamiento de salud barrial coordinado con la Dirección General de Salud de la Municipalidad. En respuesta a esta evaluación se conformó y capacitó un equipo de Promotoras Sanitarias beneficiarias del Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados, que realizan un trabajo de promoción de la salud entre los vecinos, complementándolo con actividades de prevención. Así detectan y acompañan al LALCEC a mujeres y hombres de la comunidad para la realización de exámenes, en forma gratuita, para la detección precoz de patologías génito-marias y de próstata. También en la Casa se realizan charlas sobre seguridad pública con la participación del Defensor de Seguridad y de los Jefes de las Comisariás de la zona. Se organizan allí además talleres de tallado en madera, porcelana en frío, tejido, gimnasia, folklore, apoyo escolar, etc., y cuentan con una Biblioteca Popular. Ofrecen también servicios de peluquería, podología y manicura.

En San Pedro, en el año 2003 las asociaciones Saludar y Lazos Sampedrinos desarrollaron programas y actividades tendientes a estimular la participación de la juventud en la resolución de problemas comunitarios. Participaron en el programa “Enredando Pibes para el Desarrollo”, jóvenes de entre 15 y 25 años a los cuales se capacitó en formulación y gestión de proyectos de desarrollo local. Producto de esta actividad fue seleccionada la Agrupación Jóvenes Talenses (JOTA), que recibió un subsidio para el desarrollo de un proyecto productivo consistente en la elaboración artesanal de panes y dulces caseros. Lazos Sampedrinos, conjuntamente con el Instituto Nacional de Capacitación Política (INCAP), desarrolló un Programa de Capacitación Política, en el cual participaron 30 jóvenes. También allí se

instrumentó un programa de Banca Solidaria junto con la asociación Desarrollo Local. Su función es otorgar préstamos de pequeñas sumas de dinero para el desarrollo de actividades productivas o de servicios a personas que no pueden acceder a las líneas de crédito convencionales. En este programa no se exige ningún tipo de garantía más allá de la palabra empeñada y la confianza que se genera dentro del grupo de cinco beneficiarios, que responden solidaria y responsablemente, pese a lo cual se obtiene un muy reducido nivel de morosidad. Otro programa es el de “Primer Voto”, que promueve la participación ciudadana de los jóvenes en la vida democrática, capacitándolos sobre los derechos y obligaciones concernientes al sistema democrático.

La Casa de la Juventud de la Diócesis de Quilmes funciona desde 2001 en el barrio Martín Fierro de Florencio Varela. Sin embargo, la comunidad Adsis, que coordina el proyecto, viene trabajando con jóvenes del municipio desde hace ocho años. La Casa surgió como un lugar en el que los jóvenes pueden participar, formarse y crecer personalmente con un sentido comunitario fuerte e independientemente de su adscripción religiosa. Para eso, en el lugar funciona una serie de actividades pautadas ligadas a la solidaridad, la cultura y la formación: voluntariado solidario con infancia en riesgo (formación-reflexión-acción), iniciativas culturales tales como talleres literarios, de música, de teatro, de murga y de artes plásticas, el espacio de cine debate “Mirándonos”, un “biblioespacio” (biblioteca, sala de estudio, computadoras con acceso a Internet, televisión y video, etc.), actividades formativas principalmente en Pastoral de Juventud y un espacio de inserción laboral. Hay tres principios básicos sobre los que se asienta todo el funcionamiento de la Casa: la participación grupal, la solidaridad y el compromiso. A raíz del fuerte hincapié que se hace en el protagonismo de

los propios jóvenes, han surgido propuestas que fueron incorporándose a la vida de este espacio. Así, por ejemplo, algunos talleres o el biblioespacio son producto de la iniciativa de los propios jóvenes que se organizaron en grupos y, con el acompañamiento de algún adulto, abrieron nuevas actividades. Pero no todo está pautado en la Casa. Siempre bajo los principios ya mencionados, muchos jóvenes se han apropiado del lugar y lo utilizan para reunirse, para festejar o para organizar actividades puntuales. La Casa está abierta a quien quiera hacer uso de ella en diferentes horarios y cualquier día de la semana, siempre bajo normas claras. Según un miembro de la Comunidad, *“muchos jóvenes llegan descreídos y se van creídos en algo y con la experiencia de construir algo concreto”*.

La Red de Jóvenes Solidarios de Mar del Plata es una Asociación Civil conformada por 22 socios que tienen entre 22 y 27 años. A partir de la crisis desatada en el país al iniciarse la presente década, este grupo de jóvenes marplatenses se reunió para conformar un espacio de debate y generación de ideas basadas en la solidaridad, el compromiso social y el respeto por el otro. Entre los proyectos que desarrollan se destaca el de “Jóvenes por la Memoria”, en el cual se instruye a jóvenes de 18 a 25 años sobre el fortalecimiento democrático, mediante la reconstrucción de la memoria colectiva frente a los sucesos acaecidos a partir de la última dictadura militar. Se inició en el 2001 y ya han asistido a él 500 jóvenes. El Programa Participación Juvenil y Voto Ciudadano apunta a la toma de conciencia sobre la importancia de la participación e informa sobre el sistema de sufragio establecido en la Argentina. Han asistido a él 1.000 alumnos del Polimodal. El Programa Fortalecimiento de Comunidades de Base asesora a grupos en la presentación de proyectos y en la tramitación de personería jurídica. Se inició en el año 2004 y ya fueron asistidas 50 organi-

zaciones. El Programa Feria de Proyectos Juveniles es un evento anual que tiene por objetivo generar un espacio de intercambio de experiencias entre diversos grupos de jóvenes. En la feria del 2004 participaron 600 personas.

Resiliencia Mar del Plata desarrolla un proyecto denominado capacitación no formal y resiliencia para jóvenes en riesgo. Su objetivo es la mejora de las oportunidades futuras de ingreso mediante una salida laboral más digna y mejor remunerada, y la promoción de la resiliencia para superar individual y colectivamente las situaciones adversas. Para ello se procesaron datos y se organizaron talleres, integrados por 10 grupos de 20 jóvenes cada uno, sobre computación, peluquería, periodismo, artesanía y cerámica, durante cuatro meses. Para el diseño curricular tuvieron en cuenta el diagnóstico y la exploración de la demanda, y se continuó alimentándolo mediante la sistematización de las experiencias de los talleres, lo que facilitó las correcciones durante su ejecución. Por último, se integró a los jóvenes a la Mesa de Concertación Juvenil, organismo del que participan el sector público y organizaciones comunitarias que trabajan en el tema.

El Centro Regional de Investigación y Desarrollo para el Crecimiento de la Zona Común es una Asociación Civil ubicada en Saladillo que se encuentra trabajando desde el año 1997. Dentro de sus proyectos se destacan la capacitación de jóvenes en Chivilcoy para su desempeño como auxiliares de cocina, para la creación y reconversión de microempresas en las localidades de San Miguel del Monte, Las Flores, General Alvear, Saladillo, Lobos, Veinticinco de Mayo y Junín, y la Tarjeta Joven que, en las localidades de Saladillo, General Alvear y Veinticinco de Mayo, beneficia a 700 personas. Los destinatarios son jóvenes pertenecientes especialmente a áreas rurales con bajo nivel educativo.

El Kiosco Juvenil La Matanza trabaja con niños y jóvenes de 6 a 24 años en un edificio que se construyó con fondos de PROAMBA en el 2001. En el barrio son frecuentes los hechos de violencia y el consumo de estupefacientes. Por ello, entre otros, en el Kiosco se desarrollan talleres sobre resolución de conflictos en forma no violenta, de prevención y formación de jóvenes promotores de la salud, en particular sobre HIV y adicciones, y de sexualidad, en un taller en el que se habla sobre la construcción de la personalidad, la problemática de género y la sexualidad femenina. También se ofrecen cursos de computación y de apoyo escolar.

El grupo Trabajo Social de Promoción Humana en Situación de Crisis (TRASOS), tiene su sede en Ramos Mejía, Partido de La Matanza. Se trata de un grupo de profesionales que desde 1997 ha generado un espacio para el desarrollo de valores comunes. Entre sus proyectos se destacan los de capacitación formal y permanente de operadores socio-terapéuticos y de calle, de operadores sociales infanto-juveniles y de operadores socio-comunitarios, elaborados y actualizados con contenidos teóricos y con prácticas concretas en proyectos institucionales y abiertos a toda la comunidad. También desarrolla tratamiento ambulatorio y seguimiento de personas, grupos y familias con dificultades asociadas a adicciones a sustancias tóxicas y alcohol; prevención de la prostitución infantil en el Mercado Central de Buenos Aires; prevención y disminución del riesgo social en escuelas públicas; y un programa de radio dirigido a jóvenes donde se debaten problemas sociales. El grupo TRASOS también realiza talleres de comunicación, peluquería, campamento, cocina, música y juego, chapa y pintura, mantenimiento de estructuras edilicias, carpintería, herrería, electricidad, soldaduras, cine debate, apoyo escolar, biblioteca, trabajo con niños y niñas judicializados o el de salud en el Mercado

Central y en centros de atención primaria (CAPS), con el objeto de realizar controles mensuales que permitan prevenir o detectar y tratar enfermedades de niños y jóvenes. Merece mencionarse por último el proyecto “Espacio alternativo nocturno contra la prostitución infantil y patologías asociadas”, cuyos objetivos son promover medidas de acompañamiento, crear espacios socio-educativos para niños y adolescentes y articular con familias y otras instituciones acciones de tratamiento.

ETIS, es un Equipo de Trabajo e Investigación Social, integrado por estudiantes y profesionales de San Isidro. El equipo no tiene filiación partidaria o confesional de ningún tipo. Sus objetivos son promover la creación de equipos de investigación, aportar a la reflexión sobre políticas sociales, económicas y culturales, e impulsar el desarrollo de programas de atención a la promoción de la niñez, la adolescencia y la juventud en situaciones de pobreza. Ha desarrollado diversos programas, entre otros el “Integrar”, que consiste en el apoyo a la creación de emprendimientos laborales, el “Propuestas”, que busca alentar a jóvenes estudiantes y profesionales de las Ciencias Sociales en la elaboración de nuevas y eficaces propuestas programáticas, el “Apoyo a la formación de educadores comunitarios (PAFEC)”, por el cual se busca incrementar la formación y el nivel educativo de jóvenes provenientes de hogares pobres, y el “Programa grupos comunitarios de estudio (GCE)”, que busca consolidar un espacio de acompañamiento escolar de jóvenes entre sí y por parte de las organizaciones de la comunidad barrial. Dentro de los proyectos ya ejecutados, se destacan el de “Vuelta a clase”, de recreación, acompañamiento pedagógico e iniciación del ciclo escolar de adolescentes del barrio “El Ceibo” de Vicente López, el “50 escuelas”, de articulación de escuelas del interior del país con organizaciones comunitarias, el “Apoyo a la alfabetización”, por

el cual se produjeron ocho módulos de capacitación para docentes, videos, guías didácticas y un manual para el pasante en escuelas de zonas urbanas y rurales. Además, desde esta organización se está avanzando en la implementación de una Escuela de Liderazgo Comunitario.

En Colón, la Comisión de Apoyo al Menor y a la Familia y la agrupación “Contá Conmigo” desarrollan un proyecto denominado “Granja va por vos”, con el apoyo de la Municipalidad. El proyecto está destinado a adolescentes varones que viven en forma permanente en la granja, y otros que se van incorporando paulatinamente mediante actividades recreativas. Dentro de sus objetivos se encuentran los de ofrecer una formación humana integral y fomentar la capacitación profesional con salida laboral, así como impulsar a otras instituciones para que cooperen en la sensibilización y el trabajo comunitario por una cultura de inclusión.

En Patricios, Partido de Nueve de Julio, se creó un grupo de Teatro Comunitario “Patricios Unido de Pié”, que surgió luego del levantamiento del tren: siendo un pueblo rural con una historia ferroviaria importante, el hecho dejó una comunidad desarticulada y empobrecida por la pérdida de su principal fuente de trabajo. Nació así el grupo primario formado por una veintena de personas que, una vez establecido, recogió las tradiciones, las manifestaciones populares, el imaginario colectivo, las memorias, las anécdotas, los cuentos y los personajes lugareños, los cuales dan argumento a las funciones. De esta forma se intenta recordar el valor de sus historias individuales y colectivas, recuperar la memoria, la historia lugareña y la condición de vecinos, y estimular la comunicación, la solidaridad y la pertenencia.

Un proyecto con similares objetivos es el que encaran “Los Dardos de Rocha”, de La Plata. Ellos rescatan la historia de la ciudad, para construir desde la memoria la participación de todos los ve-

cinos, delineándose así sus principales objetivos: acercar el teatro y la memoria colectiva a cada vecino. Cuenta el grupo además con la participación de músicos y de un grupo independiente que se encarga de la escenografía y el vestuario.

También en Trenque Lauquen y localidades aledañas se lleva a cabo una experiencia de integración a través del teatro. En una expresión de integración, se consiguió el protagonismo de niños y jóvenes con capacidades diferentes, junto con personas de capacidades habituales. En verdad, la polisemia de la integración permite hacerlo a través de múltiples caminos: la educación y el conocimiento, el arte y la creación, las artesanías y la producción, el deporte y la superación por el esfuerzo, las tareas comunitarias y la solidaridad de la convivencia y muchas otras. En este caso, se eligió el arte teatral. Sabido es que la experiencia del teatro, a través de roles distintos a la identidad existencial del actor, introduce una captación objetivada y externa de la condición humana y de la realidad. Proyecta mayores ámbitos de auto-comprensión y capacidad expresiva, tanto de realidades internas como externas. Por tanto, enriquece e integra. Por otra parte, en la actuación teatral convergen personalidades distintas, tanto en el rol ficticio como en la expresión actoral. En síntesis, es el espacio de encuentro múltiple que puede recibir en forma más permeable la modalidad de cada uno, combinando ficción y realidad, arte y técnica, la seriedad de lo tragicómico y lo catártico de lo lúdico. Es una fantasía que lleva a aprehender la realidad. Por todo ello, se optó por la experiencia del Grupo Integrado de Teatro (GIT). En distintos puntos de la Provincia de Buenos Aires se han dictado talleres, con la finalidad de ir creando centros de trabajo, como es el caso de Pehuajó, Carlos Casares y Trenque Lauquen. En esta última ciudad comenzó a funcionar en el año 2000 un grupo de 80 personas que trabaja fue-

ra del horario escolar, mayoritariamente con jóvenes que hoy están en la Escuela Laboral y en el Taller Protegido. Pero además, al observar que había una enorme franja de niños y jóvenes que no podían gozar de esta experiencia, se comenzó a trabajar también en horario escolar. Se ha conformado el elenco estable del GIT, que ha preparado distintas puestas en escena, ha realizado funciones en la localidad, la región y otros puntos de la Provincia, y ha llegado incluso a realizar funciones en el Teatro Argentino de La Plata. Pero hay logros que van más allá del hecho teatral. Algunos de los jóvenes que, además de su patología, no podían casi hablar y mucho menos en público, o cuya dicción hacía casi imposible el entendimiento para aquellos que no estaban acostumbrados a frecuentarlos, han logrado cambios de suma importancia para sus relaciones sociales. Asimismo, después de distintas experiencias teatrales e incluso televisivas, han logrado una autoestima mayor. Pero también la experiencia ha ayudado a muchos padres a “soltarlos”, ya que lógicamente tienden a su sobreprotección.

La Biblioteca Popular Juan Bautista Alberdi fue fundada en 1926, para brindar un espacio donde difundir la cultura y educación en la comunidad de Open Door. Después de muchas vicisitudes, fue reinaugurada en 1999. Allí se brindan cursos de capacitación, inglés, computación y ortografía, con costo mínimo para que puedan acceder quienes lo deseen. Se ofrecen además espectáculos gratuitos de diferentes géneros. Se trata del único Centro Cultural con que cuenta la localidad.

El Centro Tecnológico Comunitario de la Universidad Tecnológica Nacional (UTN), Facultad Regional Avellaneda, implementa el Programa de Alfabetización Informática. Sus objetivos son “aumentar el grado de vinculación de los sectores de menos recursos de la comunidad a las nuevas tecnologías, operando sobre los niveles de neo-analfabetismo y riesgo

educativo en el distrito” y “contribuir desde el ámbito de la Universidad a la reconstrucción de la necesaria relación que deben establecer las instituciones educativas con sus sociedades, apostando a su transformación”. La experiencia surge como un modo de articular los recursos humanos y tecnológicos de la Universidad, en una estrategia de educación no formal destinada a trabajadores desocupados de la región. Estudiantes de la Tecnicatura Superior de Programación cumplen el rol de alfabetizadores, reforzando “ejes que hacen a la misión de la Universidad: difusión del conocimiento asumiendo misiones concretas, contribución en la construcción de una sociedad más solidaria y justa y formación de profesionales con una concepción humanista, de servicio a su comunidad y al desarrollo del país”. El programa consta de dos etapas: una de formación y otra de elaboración de proyectos, que incluye su ejecución. Seis talleres estuvieron dirigidos a jóvenes residentes en el Partido de Avellaneda. Se han generado a partir de ellos dos proyectos a los que se han dedicado el conjunto de los participantes: la Hoja del Desocupado, con el objetivo de diseñar una página impresa con alternativas para los desocupados, y la Historia del Club, cuyo fin es escribir la historia local para poder informar sobre las acciones que desempeña la institución.

Los Oratorios Salesianos de Enseñada son cuatro grupos conformados por 73 jóvenes de entre 15 y 30 años de edad que trabajan voluntariamente desde la Parroquia Nuestra Señora de la Merced con un total de 370 niños de entre 4 y 13 años. Todos los sábados, en distintos barrios del Partido, los jóvenes coordinan actividades que incluyen la atención de algunas necesidades, apoyo escolar y acceso a elementos básicos tales como ropa o alimentos, involucrando a familias y organizaciones de la comunidad. Como continuación de estas actividades, y dirigido a

adolescentes de entre 12 y 18 años, funciona el Proyecto Hueney. Está integrado por 15 jóvenes de entre 18 y 30 años de edad que coordinan diferentes etapas de formación en el Evangelio, de desarrollo personal y grupal, para concluir haciendo hincapié en llevar ellos mismos la misión, dando prioridad a los más pobres. A la vez, la mayoría de los adolescentes que concluyen con las etapas pasan a integrar alguno de los grupos con una experiencia de misión ya armada.

La Comunidad Santa Clara de Asís, sita en Glew, Partido de Almirante Brown, está orientada principalmente a personas con problemas de droga-dependencia y HIV-SIDA. Brinda un espacio dedicado a diferentes problemáticas de riesgo, mediante un programa que interrelaciona acciones preventivas, educativas y terapéuticas orientadas a la integración social, en un encuadre que enfatiza el aprendizaje social, la formación cultural y la capacitación. El programa terapéutico ofrece atención para ambos sexos. En particular, desde la Comunidad se está desarrollando un programa de Mujeres y Adicciones, en tanto existe la convicción de que la oferta institucional y el desarrollo teórico metodológico son muy escasos en este problema que va en aumento desde mediados de los '90 y que demanda pronta asistencia. Específicamente entre las mujeres de entre 19 y 24 años de edad, aparece con frecuencia una problemática compleja: la maternidad combinada con problemas de adicción y HIV-SIDA. Según miembros de la Comunidad, la mayor parte de las instituciones convencionales suele trabajar desde una mirada que fragmenta los tres problemas en instituciones especializadas. Es por eso que han decidido iniciar un trabajo integral en el tema. Por otro lado, la Comunidad tiene un programa de micro-emprendimientos con capacitación técnica y cultural para mejorar las condiciones en las que los jóvenes enfrentan su reinserción social.

Mayor Buratovich es un pequeño pueblo de 4.200 habitantes en el Partido de Villarino, al Sur de la Provincia de Buenos Aires. Allí funciona Punto Joven, una iniciativa cuya misión es generar un espacio alternativo de participación, acción y formación para el establecimiento de vínculos con la comunidad, trabajando sobre tres puntos básicos: identidad, cultura y organización. Según sus integrantes, en pueblos pequeños suele no existir una visión acerca del rol que debe asumir la juventud en el desarrollo local, y son pocos los espacios en los que se promueve su acción y participación. Esto condiciona el desarrollo local e influye en la emigración de jóvenes. Así se pierden actores que serían capaces de lograr cambios positivos para el lugar. Entre las actividades que allí se desarrollan, se pueden mencionar los proyectos de historia oral y documentación, investigación y análisis social, económico y cultural, muestras y talleres de poesía contemporánea, artes callejeras, ciclos de cine, conciertos, talleres de producción cultural, teatro y edición de materiales gráficos de difusión, promoción de formas asociativas y de organización comunitaria, talleres para dirigentes jóvenes, voluntariado social, fortalecimiento en la gestión de organizaciones locales, incubadora de proyectos de economía solidaria, y promoción de la responsabilidad social y vínculos entre Estado, empresas y sector social. Además, Punto Joven articula sus acciones con otras organizaciones de la comunidad que trabajan en la temática, como la Casa del Adolescente, el Ecoclub Buratovich y el Ecoclub La Primavera, y con organismos internacionales que están en la misma línea, tales como el Programa Juventud del Servicio de Voluntariado de la Comunidad Europea y el Proyecto Trama de la Fundación DOEN, Holanda.

La Fundación SES (Sustentabilidad, Educación, Solidaridad) es una organización que desde el año 1999 promueve procesos de inclusión social de adolescentes

y jóvenes con menos oportunidades en diferentes localidades de la Argentina. Su práctica institucional apunta a promover condiciones y situaciones que garanticen a los jóvenes el ejercicio de sus derechos. Para ello proponen una doble estrategia que consiste en la incidencia y el fortalecimiento de las políticas públicas del Estado, a la vez que se promueve el desarrollo educativo local y la articulación de los distintos grupos, organizaciones e instituciones de referencia de los jóvenes en comunidades de aprendizaje. En la primera de tales estrategias, SES definió como criterios la promoción de políticas progresivas que tiendan a una distribución equitativa de los recursos, el ejercicio efectivo de una ciudadanía de alta densidad por parte de todas las personas, el diseño participativo y la gestión asociada, permitiendo que la acción estatal se nutra de las acciones públicas de la sociedad, las compensaciones de las desigualdades que genera el mercado, y el reconocimiento de la existencia de un subgrupo desfavorecido de la comunidad al que estas políticas debe tener especialmente en cuenta. Para ello, se organizan acciones en función de tres dimensiones analíticas fundamentales: cultural (ámbito de la educación), económica (trabajo) y política (protagonismo juvenil). También SES ha realizado en junio de 2004, junto a otras organizaciones de la sociedad civil, el Primer Foro Educativo MERCOSUR, con el fin de presentar un espacio regional constituido en torno a las problemáticas de la equidad y la inclusión educativa en la región.

Otras experiencias

Otras experiencias latinoamericanas que traspasan los límites de la Provincia de Buenos Aires también resultan destacables por su replicabilidad. Entre ellas, la de la Asociación Ecoambiental de Lean-

dro N. Alem, Misiones. Son sus objetivos la investigación, la educación y la intervención socio-comunitaria en relación a la problemática del ambiente, la salud y las cuestiones sociales a ellos ligadas. Brinda cursos de perfeccionamiento a docentes y a niños y adolescentes en etapa escolar. Los jóvenes que colaboran en la realización de los proyectos son desocupados o subocupados cuya colaboración consiste en la recolección de datos. Así se forman promotores barriales capacitados en producciones agro-ecológicas y con nociones de cooperativismo y comercialización de excedentes. Se procura establecer a la Educación Ambiental como un pilar del desarrollo urbano y suburbano, partiendo desde la agro-ecología como una herramienta para el desarrollo sustentable de las comunidades.

La Fundación Gastón Vignes de Capital Federal tiene como objetivo la promoción y formación de líderes voluntarios. La idea que orienta sus actividades es la de "liderazgo multiplicador". Quienes participan en la Fundación no creen en la capacidad innata de liderazgo. Por el contrario, sostienen que es necesario formar a los jóvenes para que asuman roles de líderes y guíen a otros jóvenes. Por eso, trabajan desde la horizontalidad y el aprendizaje de la participación. Las principales actividades que desarrollan son un curso anual de "Formación de Líderes Voluntarios", acciones de promoción de la participación barrial realizando jornadas recreativas con niños y talleres con adultos en diferentes barrios, y un programa gratuito de capacitación en relación a las áreas de recreación, campamentos, organización comunitaria, dinámica de grupos y psicología y salud. Además, en la Fundación funciona una biblioteca especializada en recreación, campamentos educativos y proyectos comunitarios, que cuenta también con una base de datos de instituciones solidarias del país. Inicialmente, los coordinadores de las actividades eran más bien

adultos, pero de manera natural los emprendimientos comenzaron a ser dirigidos exclusivamente por jóvenes, según afirma uno de sus miembros, “dando cuenta de que la apertura de espacios para la participación juvenil es necesaria”.

En el Gobierno Municipal de La Paz, Bolivia, se ha conformado el Consejo Municipal de la Juventud, cuyo objetivo es dotar a los jóvenes de una instancia donde ellos sean protagonistas y gestores de sus principales demandas y aspiraciones, fortaleciendo, mejorando e incentivando su participación en aspectos inherentes a ellos mismos y a su municipio. También allí se lleva a cabo el proyecto de Pequeños Emprendimientos Económicos, con el fin de impulsar la inserción laboral de jóvenes a través de una beca municipal de capacitación en talleres técnico productivos, y posteriormente mediante una asistencia para crear microempresas juveniles de producción o para insertarse en el mercado laboral.

En la Oficina Comunal de la Juventud de Valparaíso, Chile, se ofrecen cursos de canto y talleres de gimnasia, literatura, computación y fotografía. También allí se ha establecido un Centro Cultural Hip-Hop para mujeres. El Teatro Escuela La Matriz promueve la integración de discapacitados físicos, en base a montajes cuyas temáticas son las experiencias de los jóvenes, procurando con ello enfrentarlos a sus conflictos y a la opinión que tienen de su comunidad y de su país.

En la ciudad de Tacuarembó, Uruguay, se lleva a cabo el proyecto “Crecer-Formar-Educación”, cuyo objetivo es fortalecer y capacitar a los jóvenes afro-uruguayos en historia, arte y cultura afro. Las demandas juveniles provocan la elaboración de proyectos y programas focalizados, por tratarse de una porción muy pequeña de la población. También se realizan talleres de percusión, festivales de música y representaciones teatrales que

integran los temas de discusión en el marco de la promoción de las raíces étnicas.

La Oficina de Asuntos Juveniles de la Municipalidad de Viña del Mar, Chile, lleva adelante la Revista Tambor, que procura impulsar una reflexión de la realidad desde la experiencia y la mirada juvenil presentada de una manera original. También allí se ha creado el Centro de Información y promoción juvenil, que brinda a los jóvenes de la comuna acceso gratuito a computación, Internet, correo electrónico e información sobre temas de su interés. En el Proyecto Puente “Crece conmigo”, estudiantes universitarios acompañan a niños en situación de pobreza en su permanencia y progreso en el sistema educativo, comprometiendo además a las familias de éstos en tal responsabilidad.

La Asociación Argentina de Protección Familiar, ubicada en la Ciudad de Buenos Aires, realiza diversos cursos sobre salud sexual y reproductiva, talleres para la reflexión de tópicos como los vínculos entre padres e hijos, la construcción del vínculo amoroso y otros cursos en los que se brindan estrategias de abordaje para casos de violencia familiar.

El “Jóvenes Migrantes” es un programa de prevención para jóvenes chubutenses que deciden emigrar a la ciudad de Buenos Aires para realizar estudios terciarios o universitarios. Está orientado tanto a quienes están iniciando el proceso de emigración, como a quienes ya están viviendo en Buenos Aires. El objetivo es mejorar la calidad de vida de esos jóvenes y facilitar su proceso de adaptación. A tal fin, desde la Casa del Chubut, y con el apoyo de padres, profesionales y otros jóvenes, se asiste a los emigrantes a través de encuentros grupales y acceso a información sobre alternativas de alojamiento, oferta académica, orientación vocacional, información sobre la ciudad de destino, oferta deportiva, cultural, recreativa, etc. Asimismo, el proyecto cuenta con una página web en la que funcionan un foro

de discusión, un panel de novedades y una lista en la que quienes se suscriben –tanto padres como jóvenes– comparten sus experiencias y se ayudan mutuamente formando una red. Finalmente, se ofrece un servicio de apoyo en el proceso de vinculación con la Provincia del Chubut una vez que los jóvenes se gradúan, a través del asesoramiento en la presentación de proyectos profesionales que contribuyan al desarrollo de la Provincia.

Del mismo modo, en el Gobierno de la Provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur se está trabajando en el Programa de Formación para los estudiantes que deciden emigrar a las ciudades de Buenos Aires y de La Plata. Los principales objetivos del programa son recibir, informar y orientar para ayudar a resolver la apropiación del nuevo espacio en toda su potencialidad, y asimismo obtener una detección precoz de factores de riesgo psicofísico y social en dicha población, evitar deserciones, fracasos y perturbaciones en el proceso de aprendizaje, dificultades en su proceso de adaptación activa a su nuevo lugar, tanto en el rendimiento académico como en su vida social y cotidiana, trabajar con los jóvenes la problemática de la vuelta a su Provincia de origen y su reinserción laboral para evitar la pérdida de recursos humanos capacitados, y desarrollar una tarea con las autoridades provinciales del área educativa, los cuerpos directivos de las escuelas, docentes, padres y futuros estudiantes.

El Instituto de Desarrollo Humano de la Asociación Cristiana de Jóvenes de Montevideo, Uruguay, lleva a cabo el Proyecto “Jóvenes en despegue”, que ofrece un servicio de apoyo a la integración social de estudiantes terciarios o universitarios que emigran del interior hacia la capital. El programa reconoce la necesidad de diferentes propuestas para los diferentes momentos del proceso migratorio. Es por ello que se han diseñado cuatro propuestas en las que se puede participar diferen-

ciadamente: a) Pre-Migración: se realiza un Ciclo de Encuentros de orientación para los jóvenes y otro para sus familias, trabajando los siguientes temas: preparación para el cambio, manejo de afectos, convivencia con otros, administración del dinero, manejo de situaciones nuevas a distintos niveles, ofertas educativas de nivel técnico y terciario, e información general. b) Propuesta Club: se brinda un servicio permanente de ejercicio del deporte, de promoción de hábitos de vida saludables y de acceso a propuestas culturales interesantes en el medio. c) Seguimiento: brinda la posibilidad de participar en ámbitos de intercambio entre pares, de difusión de información que facilite el acceso a recursos y de orientación personalizada a nivel socio-educativo, con el apoyo de un educador referente y un psicólogo junto a un equipo de voluntarios jóvenes del interior y de la Asociación Cristiana de Jóvenes de Montevideo. d) Familia amiga: brinda un soporte vincular que acompaña el proceso del joven y ofrece un sostén afectivo y social a quienes lo deseen, fundamentalmente en las primeras etapas del mismo.

El Instituto “Sou da Paz”, de San Pablo, Brasil, trabaja para contribuir con el poder público en la construcción de políticas de prevención en el sistema de justicia y seguridad. Una gran parte de su actuación apunta al fortalecimiento de la participación activa de los jóvenes de las periferias de la ciudad. Dentro de los proyectos que realiza, se destacan el “Observatorio de Derechos Humanos”, el “Centro de Formación Comunitaria” –curso de formación de líderes comunitarios donde los jóvenes realizan un diagnóstico de la región en que viven y luego aprenden a elaborar un proyecto social que será implementado por ellos mismos a la conclusión del curso–, el “Gremio en Forma” –fomenta grupos de jóvenes de escuelas públicas a formar sus gremios para que creen y fijen una forma de diálogo

representativa y legítima con otros actores, para tratar cuestiones de representación y legitimidad– y el “Polos de la Paz” –espacios públicos gestionados por la juventud para la práctica deportiva y cultural en las comunidades de la periferia urbana, para que la construcción y la revitalización de espacios sea acompañada de una política de ocupación y gestión comunitaria juvenil.

El Programa de Empleabilidad Juvenil del Centro de la Juventud de la Municipalidad de Rosario, Santa Fe, ofrece diferentes herramientas y estrategias para la búsqueda de empleo, rescatando aptitudes, destrezas y potencialidades que permitan a los jóvenes insertarse en el mundo laboral. Se organiza a través de cursos de capacitación y relevamientos permanentes, a fin de detectar necesidades de los jóvenes y posibles respuestas a las demandas. Se ofrecen, entre otros, jornadas de orientación laboral, cursos de computación y de promotores recreativos, inglés, servicio de atención al cliente, trabajo en equipo, comunicación interpersonal, liderazgo organizacional, marketing, ventas y micro emprendimientos productivos.

Un programa similar es el de Formación Laboral de Jóvenes de Montevideo, Uruguay, que luego de la aplicación de los cursos y los talleres realiza un seguimiento con las empresas que los incorporan, lo que permite una mejor reorientación en caso de que vuelvan a quedar desempleados.

También en Rosario se organizan Encuentros de Jóvenes con el objeto de ofrecerles un espacio masivo de participación con características alternativas, donde los mismos no sean meros espectadores, sino protagonistas de las actividades propuestas. Además, el Programa de movilización y participación juvenil tiene como objetivo posibilitar el acercamiento de jóvenes a diferentes lenguajes expresivos que les permitan canalizar sus ini-

ciativas a través de experiencias participativas. Allí se llevan a cabo Talleres Expresivos y actividades barriales en temas tales como derechos humanos, escritura, teatro, coordinación, cómic, promotores barriales, baile, zancos y malabares, rock, video, expresión corporal, radio y comunicación y match de improvisación.

En Ciudad Bolívar, Colombia, se lleva a cabo el proyecto “Adscripciones identitarias y juventud artística”, cuyo objetivo es analizar diferentes atribuciones que ilustran los procesos de cambio que se están llevando a cabo en el sur de Bogotá. Allí los jóvenes “muestran la revalidación de antiguos esquemas de pensamiento y de relación, que hacen necesario el aprovechamiento y la creación de espacios de recreo y desarrollo juvenil, como lugares donde puedan desarrollar y afianzar sus valores culturales y actividades, que incluyen la música, la televisión, la radio, la moda y la tecnología, entre otros”. También existen otras actividades afines, tales como la experiencia de dos talleres de arte que permitieron conformar la “Juventud artística de Ciudad Bolívar”. Los jóvenes que participaron en ellos afirmaron que el conocer y poder definir a otros habitantes de su barrio les permitía tener una actitud más tolerante y de respeto hacia ellos, disminuyendo los niveles de estigmatización negativa.

El Programa “Educação para o Trabalho de Senac”, San Pablo, Brasil, está dirigido a jóvenes económicamente desfavorecidos. La idea que orienta al proyecto es que ha habido un cambio desde una sociedad en la que imperaba la cultura de la especialización y los trabajos fragmentados bajo la relación de empleo en un modelo de producción industrial, a una en la que se exigen nuevas calificaciones –muchas todavía no delineadas–, más orientada a los servicios. El programa intenta implementar una nueva concepción de la educación, que considera *más el saber ser y el saber por qué hacer* que el

saber hacer. El fin que se persigue es que el joven sea capaz de establecer correlaciones entre su perfil y las tendencias del mercado, identificando e interviniendo de modo de mejorar su calidad de vida y la del colectivo, sea por medio del empleo o del trabajo autónomo, teniendo como principios la ética y la ciudadanía. Para eso se trabaja sobre contenidos tales como los impactos de la tecnología en el mundo del trabajo, el auto-desarrollo y la búsqueda autónoma de información, las características de la empresa competitiva y la gestión de negocios, la educación para el consumo, la educación ambiental y los principios de calidad, etc. Pero además, sobre el desarrollo de competencias tales como presentación personal, actitud emprendedora, herramientas esenciales de informática o recepción y atención al cliente. Finalmente, los jóvenes cumplen con una experiencia de trabajo en un ambiente organizacional privado o público: empresas, organizaciones del tercer sector, escuelas o centros culturales.

El Proyecto “Mudando a Historia” es una iniciativa de la Fundación Abrinq, de San Pablo, Brasil. Tiene por objeto formar a jóvenes como mediadores de lectura y multiplicadores del proyecto. Estudiantes de escuelas públicas y privadas, jóvenes participantes en organizaciones no gubernamentales y universitarios, se convirtieron en mediadores de lectura con niños que frecuentan guarderías, jardines, escuelas o instituciones de asistencia directa a la infancia en situación de riesgo social. A diferencia de proyectos anteriores de la misma institución, éste se ha completado con el propósito de unir a jóvenes de contextos sociales y económicos diferentes para trabajar juntos y formarse como multiplicadores. Por esa razón, se ha articulado con el Programa Bolsa Trabalho de la Secretaría Municipal de Desarrollo, Trabajo y Solidaridad que, entre otras actividades, capacita a jóvenes de entre 16 y 29 años. Así, quienes ya habían

sido formados como mediadores se transformaron en multiplicadores. Fueron responsables de la capacitación de otros que aprendieron a planear su acción con grupos a los que pasaron a leerles una vez por semana. La propuesta es justamente incluir a niños y jóvenes en el mundo de la lectura a través de una acción cultural que pueda ocurrir en cualquier espacio social. Normalmente se concibe que es el adulto el que transmite el interés por los libros. Sin embargo, los resultados del programa muestran que no sólo jóvenes y niños pasan a leer más, sino que también sus familias y comunidades lo hacen, ya que los mediadores suelen llevar la lectura a sus padres, hermanos y vecinos y así comunican el placer de la lectura. Entre octubre del 2003 y mayo del 2004, 14.000 niños fueron beneficiados por los jóvenes *bol-sistas*.

En el municipio de Rancagua, Chile, la Oficina Municipal de Infancia y Juventud creó un plan orientado a la juventud a partir de una consulta pública en la ciudad, de la que surgieron 6.300 opiniones que fueron ordenadas y agrupadas hasta definir cinco líneas estratégicas: participación, educación, salud, trabajo y recreación. Rancagua se divide en siete sectores y en cada uno se creó un Plan de Desarrollo Juvenil. Todos los planes contienen iniciativas para cada una de las áreas y son producto de encuentros con grupos juveniles, centros de alumnos, juntas de vecinos, juventudes religiosas y demás instituciones de la zona. En los encuentros, se hicieron diagnósticos y propuestas de acción. Las siguientes son algunas de los proyectos ejecutados durante los años 2003 y 2004: se creó el Consejo Comunal de la Juventud con las instituciones que trabajan con jóvenes, se llevó a cabo el Operativo Juvenil Solidario, se hicieron charlas en las escuelas sobre la problemática juvenil y las políticas juveniles municipales, se difundió un boletín mensual de juventud, se implementó la Jovencard,

se ejecutó el Plan de Mejoramiento del Clima Escolar y la Feria Vocacional Itinerante, se apoyó la Sección de Menores de la Cárcel de Rancagua, donde se hicieron talleres, se hizo un seguimiento de menores en conflicto con la ley en libertad, se trabajó en el programa Niños y Jóvenes de la Calle, se formaron Monitores en Prevención de Drogas y Monitores en Prevención de VIH, se hicieron talleres sobre ambiente y sobre pareja y paternidad, se instrumentaron el programa Bolsa de Trabajo Juvenil y cursos de capacitación laboral, se difundió la legislación laboral entre jóvenes que están iniciando su rol laboral, se hicieron talleres, encuentros y festivales artísticos y deportivos, viajes culturales por la región y se llevó a cabo el Día de la Juventud. Asimismo, se hizo una evaluación del conjunto de los programas para valorar el grado de cumplimiento de cada uno de ellos y para reorientar el trabajo.

El Programa Cardijn es una organización no gubernamental uruguaya cuya finalidad es contribuir a la búsqueda de soluciones a la desocupación, la subocupación y sus consecuencias sociales, mediante la capacitación de la población más pobre para una real inserción laboral. En los departamentos de Tacuarembó y Rivera, el programa está orientado a jóvenes y mujeres rurales, con lo que se ha transformado además en un programa efectivo contra el vaciamiento de la campaña. Los proyectos implementados durante el año 2004 fueron el de Capacitación en Tareas Forestales y de Capacitación en Horticultura, Arándanos y Hierbas Medicinales, con 75 jóvenes de ambos sexos, de entre 17 y 24 años de edad. Su metodología de trabajo incluye un importante estudio de mercado de la región y el desarrollo de estrategias de articulación y cooperación con actores como la Junta Nacional de Empleo, una empresa forestadora, las Intendencias, la Universidad de la República (Facultad de Agrono-

mía y Escuela de Nutrición), el Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria, una Asociación Empresarial y la Asociación de Ingenieros Agrónomos, entre otros. Asimismo, otros estudiantes universitarios realizan pasantías asistiendo a los beneficiarios en necesidades específicas, tales como su atención de salud. Una dificultad que el programa está teniendo es la inestabilidad del empleo de los jóvenes capacitados. De todos modos, a seis años de comenzar el programa en Tacuarembó, han logrado la inserción laboral de más de 150 jóvenes rurales de hogares de escasos recursos y desertores del sistema formal de educación, en empresas, en emprendimientos de autoempleo o emprendimientos asociativos. Se ha formado también una cooperativa con los jóvenes capacitados, que lleva adelante un emprendimiento colectivo y es cabeza de una red de comercialización de pequeñas empresas.

“Sou de Atitude” es un programa brasileño que tiene como objetivo general estimular la participación política de niños, adolescentes y jóvenes de todo el país, a partir de la formación de una red nacional para el monitoreo de políticas públicas del área. Sintéticamente, los objetivos específicos que se persiguen son propiciar una comunidad virtual para que los jóvenes accedan, produzcan y divulguen información y promuevan transformaciones; promover la formación de los participantes para que sean capaces de emprender iniciativas orientadas a sus propios derechos; posibilitar la articulación entre niños, adolescentes y jóvenes de diferentes regiones para que conozcan otras realidades y realicen acciones conjuntas; y contribuir al monitoreo de las metas a alcanzar en relación a la infancia y la adolescencia. El programa funciona por medio del “Portal Sou de Atitude”, encuentros, eventos de movilización, materiales de promoción y la “Guía de Atitude”, que orienta el acompañamiento de las políticas públicas. Los jóvenes

participan de la red como facilitadores, fundadores o participantes. Los 15 facilitadores participan en la gestión del proyecto; tienen la función de hacer operativos los procesos de movilización, capacitación, animación y articulación de la red y el pleno funcionamiento del portal, por medio de la promoción de acciones sistemáticas, presenciales y virtuales. Son identificados principalmente entre egresados de programas de formación desarrollados por la Cipó, organización no gubernamental dedicada a la educación en tecnologías de la comunicación. Los 135 fundadores son responsables por la Constitución e implementación inicial de la red. Lideran el proceso de monitoreo en sus estados, producen contenidos y participan de las actividades del portal, movilizan a otros niños, adolescentes y jóvenes para

que también tomen parte en la iniciativa y representan a la red en los Comités Temáticos. Los fundadores de cada Estado son identificados en grupos con reconocida actuación en lo social o comunitario. Cada equipo de fundadores recibe una ayuda mensual para cubrir los costos del desarrollo de un proyecto de monitoreo y movilización, previa negociación con los educadores del proyecto y los demás integrantes de la red. Los restantes participantes son niños, adolescentes y jóvenes movilizadas por los fundadores, que participan de actividades presenciales y a distancia, produciendo y recabando información sobre la realidad de la infancia y la juventud en sus comunidades, analizando las políticas públicas existentes, acompañando su implementación y proponiendo sugerencias para su mejoramiento.

